

Doctor Florentino Ameghino

FLORENTINO AMEGHINO

Su vida y sus obras

I

La muerte del doctor Florentino Ameghino enluta el hogar, del que era antorcha destellante, de la ciencia americana. Este hombre, consagrado durante cuarenta y dos años al trabajo, á la investigación, al pensamiento; extraño á los halagos de la vida fácil, modesto, probo, sin envidias, sin odios, sin ambiciones que no fueran nobles, hijo de sus obras, como los grandes civilizadores, es el ejemplo más puro que podemos ofrecer de voluntad y dedicación, á la juventud argentina. Su nombre es todo un carácter. Luchador infatigable, se elevó desde la cuna humilde hasta la cima del saber sin explotar más que sus instintos de labor y su genio extraordinarios. Dedicado, primero, á estudios prehistóricos pero empeñado en establecer el origen antiquísimo del hombre americano, se inclinó, influencia sin duda, del ambiente y de la virginidad del suelo argentino, á la Geología y á la Paleontología en las que llegó á una culminación única en el Nuevo Continente, arrancando á las sedimentaciones sus más guardados secretos para gloria de la ciencia y de este país que necesita de ella para ocupar con honra su puesto en el concierto de las naciones más avezadas.

Su producción es el monumento científico más grande de América, cerca de veinte mil páginas de observaciones originales, de doctrinas y de teorías frutos de su prodigioso poder de inducción, solo comparable al de Darwin y de su poderosa imaginación re-constructora, solo comparable á la de Cuvier. Deja, en su colección particular, en los museos argentinos y europeos, miles y miles de piezas clasificadas y huellas imborrables de su genio.

El país, siempre generoso con sus hijos, será justo con esta gloria de la humanidad, tendrá para él también pueblos, plazas, calles, escuelas, mármoles que erigir en los centros de su actividad y frente á la casa, declarada monumento nacional, donde transcurrieron los primeros años de esta formación, para que la juventud argentina rehaga la niñez del sabio, la siga en su ascen-

ción y reciba el fortificante efluvio de la gran escuela, porque Ameghino como Sarmiento, es la escuela de los que se hacen solos. Una edición oficial de sus obras, sólo conocidas en reducidos centros, se impone como se han impuesto las de otros argentinos, no como un homenaje al hombre sino como una contribución al saber humano y una justificación nuestra en la ciencia. Dedicado toda su vida á estudiar la historia física del extremo sud, sus trascendentales trabajos y su producción severa, han difundido su fama de sabio de un extremo á otro de Europa y Estados Unidos y las obras nos llegan de allá, llenas de referencias, citas y elogios de los más conspicuos investigadores, que tienen por Ameghino el respeto que se tiene por las más altas autoridades.

Fallece en pleno goce de su vigor mental, á consecuencia de una diabetes y de su falta de propensión á cuidarse, porque Ameghino no tuvo más enfermedad que la que lo arrebató prematuramente de nuestro seno. Su muerte es una catástrofe; el país pierde doce años de labor intensa, doce volúmenes de observaciones, descubrimientos, clasificaciones, teorías, la solución definitiva del problema de los predecesores del hombre en el que trabajó 37 años, hoy, en lo más recio de la disputa; pierden los naturalistas y los jóvenes argentinos iniciados en este orden de trabajos, un consultor solícito y paternal, porque Ameghino prodigaba saber y estímulos á quien los pidiera en cartas que nunca pecaron de parsimoniosas mas sí de justas y francas, sin empero, jamás, un reproche á la inexperiencia. Esta manera abierta del sabio, tal vez porque tuvo que lidiar en sus primeros años, con la seca y cerrada de Burmeister y Lista; que no trepidaba en substraer diez minutos, media hora, una, al trabajo más grave para contestar á un perfecto desconocido, ha hecho bienes incalculables al país, y resalta entre las muchas condiciones que destacan su fondo moral.

Ahora, al país queda el glorificar á uno de sus más grandes hijos, grande por su vida intelectual, grande por su vida moral, para ofrecer á las jóvenes generaciones uno de los valores más aquilardados de nuestra historia.

II

El doctor Florentino Ameghino nació en la Villa de Luján el 18 de Septiembre de 1854 (1) y falleció en La Plata el 6 de Agosto de 1911 á las 8 y 20 de la mañana, día diáfano y primaveral. Hijo de genoveses originarios de Moneglia, vecindad de Sestri, su padre era Antonio Ameghino, fallecido en Buenos Aires en 1886 á los 58 años de edad y su madre María Dina Armanino fallecida en Buenos Aires en 1908 á los 76 años de edad. En la familia

(1) Dato que nos refirió personalmente cuando vivía.

fueron varios hermanos de los que vivían Florentino, el mayor, Juan y Carlos, sin descendientes, este último, lo repetía á menudo el sabio, su brazo derecho porque era el escrutador de los misterios geológicos, el desenterrador de fósiles, el gran descubridor de faunas, el que ha puesto los sedimentos patagónicos en la mesa de Ameghino durante 16 años (1887 á 1903) consecutivos, habiendo realizado solo, una obra superior á la de los demás exploradores juntos del extremo sud. Su nombre está ligado á centenares de portentosos hallazgos, como el del armadillo fósil con dientes y cuernos del monte Observación; de los grandes pájaros fósiles de Santa Cruz; del grupo de los tipoterios y plagiaulasídeos; de los monos fósiles de Santa Cruz; del piroterio del Chubut; del astrapoterio, etc., quedando no obstante, por revelar tesoros incalculables, según sus propias referencias.

Transcurrieron sus primeros años, desde 1854 hasta 1868, en el hogar modesto de sus padres y en el ambiente tranquilo y precario para quien no fuera él, de la aldea. Pero el ambiente solo exige un genio y el genio un ambiente. Ameghino era un curioso, un testarudo y un tenaz, cualidades que lo singularizaron hasta poco antes de fallecer, que puestas al servicio de sus extraordinarias aptitudes, tanto acentuaron su individualidad, substraída casi, á la acción niveladora de la escuela. Estaba su vida por eso, libre de esos convencionalismos y protocolizaciones esterilizadores con que suele un hombre de importancia disfrazar la sencillez, la franqueza, el cariño, la autoridad sin más consecuencias que un orgullo mal interpretado y una vanidad hipócrita, fruto, por supuesto, de ese ambiente al que Ameghino no quiso entregarse. Nada más elocuente que su cámara mortuoria: estancia amplísima sin tapices, sin cortinas, una mesa de mimbre en el centro, cubierta de las cartas acabadas de recibir de las más renombradas personalidades científicas de Europa, tres sillas de Viena, un armario de pino enchapado, el lecho y la mesa de luz con una lámpara á petróleo. Sin embargo á pocos pasos, setecientas cajas contenían piezas que, como la del peltéfilus, hubieran bastado para transformar dormitorio tan indigente en la suntuosa mansión de un potentado.

Ameghino cuenta su iniciación. A pocas cuadras de la casa en que vivía, corre el Luján con sus barrancas; un día recoge en las orillas un puñado de caracoles, tenía entonces diez años, y, dirigiéndose á su padre, inquirió el origen de aquellos restos. Su padre contestó que los traía el río arrastrados por la corriente, desde lugares distantes de allí. La respuesta no satisfizo al niño indagador, que se dijo: la corriente puede arrastrarlos pero no incrustarlos en el barranco. Salió de sus dudas con una excavación. Notó que el terreno contenía los mismos restos y entró, desde entonces, en hondas reflexiones infantiles para explicar aquel fenómeno que le sumió en la lectura, excitó su curiosidad, le incitó á nuevas excavaciones, le condujo á nuevos descubrimientos, encendió sus entusiasmos y abrió de par en par las puertas á su destino.

El hogar, cuya casa en Las Heras á media cuadra de Colón, con-

servan los hermanos con reliquias de los primeros años de actividad de Ameghino, entre ellas, un violín, no fué tan propicio como el ambiente y la escuela, porque el padre, temiendo por su «cabeza» se oponía á que tomara empeño en el estudio. Ameghino era el niño más aprovechado (1862-1867) de la escuela de su pueblo y se distinguía por su vivacidad en el pensar, su prontitud en el responder, la controversia razonada, su gran memoria, su predilección por la geografía y el interés extraordinario que encendían en él los enigmas de las cosas, con obsesión al por qué. No por esto, dice su primer maestro Carlos D'Aste (1864-1867) quien, encariñado paternalmente con este niño singular, disuadió al padre, venciendo sus escrúpulos, de que debían protegerse sus inclinaciones, dejaba de ser un niño taciturno, reconcentrado, retraído. Ameghino á causa de inquirir siempre razones, tuvo que dejar la doctrina de los domingos con satisfacción del sacerdote, porque era un indisciplinado. Tal vez allí, cuando el cura aseguraba que el género humano tuvo por padres á Adán y Eva, en la duda insatisfecha, entregado á las cavilaciones, naciera esa tenaz preocupación de toda su vida, sobre todo del 70 al 80, por establecer la antigüedad del hombre que lo condujo, después de una vasta asimilación de conocimientos en prolijas y hondas consultas (véase su *Diario de un Naturalista*, inédito, comenzado el 1º de Enero de 1875 interrumpido en 1876, sugerido á no dudarlo, por el libro de Darwin y completamente dedicado á la *Antigüedad del Hombre*, que prueba desde la primera anotación, un cerebro formado y un completo dominio del asunto) á descubrimientos y á teorías que envanecen la ciencia.

Hizo sus primeras letras (1862) en la escuela municipal de Luján bajo la dirección de García, un año, y desde 1863 hasta 1867, bajo la dirección de Carlos D'Aste, el maestro solícito que cuidó con amor paterno la inteligencia de su educando, que advirtió prodigiosa, trayéndole consigo, á su propia casa, á Buenos Aires para que continuara sus estudios en la escuela normal de preceptores.

La escuela municipal tenía un director y un monitor, Javier Tapie, recordado cariñosamente en sus cartas familiares, desde Europa. D'Aste la había organizado en cinco grados, más un curso secundario y fué el director moral de Ameghino, asimismo maestro de francés con Tapie, lecciones tan bien aprovechadas que permitieron al joven extraordinario, leer á Lyell (1871), fuerza inicial de todas sus proezas, y luego á Burmeister (1872).

En 1867, Ameghino es nombrado ayudante y un año después, inducido por D'Aste, ingresa á la Escuela Normal de Preceptores de Buenos Aires dirigida por Luis G. de la Peña, donde solo estudió un año, como aspirante; fué suprimida en 1871, según el informe de E. Costa, por no tener alumnos. Pero, porque los estatutos lo establecían, Ameghino obtuvo su título de Subpreceptor, único adquirido en establecimientos oficiales que no fuera por motivo honorífico. Con él asumió el cargo de ayudante primero (1869), gracias á una particular condescendencia de Estrada, de director después, de la escuela elemental de Mercedes, su primer centro de

actividad científica y en donde cimentó su fama de naturalista. En 1875 tenía listos los manuscritos de *La antigüedad del hombre en el Plata* cuyo primer título sugerido evidentemente, por la homónima de Lyell (1) fué *La ancianidad del hombre y su contemporaneidad con las especies de mamíferos extintos diluvianos y terciarios* (véase la cuidadosa copia de los manuscritos hecha de su puño y letra en un libro de contabilidad) en la que venía trabajando desde 1871 — sin duda, su estadía en Buenos Aires, sus visitas al Museo de Historia Natural, entonces bajo la dirección de Burmeister, su asiduidad á la biblioteca, sus lecturas, encendieron á los 16 años aquel sentido que ya naciera en Luján y orientaron bien sus pasos — descubriendo los primeros restos fósiles en que fijara sus ojos de investigador (*Diario de un Nat.*), á fines de 1869 en la margen izquierda del Luján frente casi á la embocadura del arroyo Roque y realizando en 1871 (véase sus artículos en *La Aspiración* de Mercedes, 18 de Septiembre de 1875), á los 17 años, exploraciones y estudios estratigráficos en la villa de su nacimiento. A los 21 años escribía perfectamente el francés y el italiano (cartas á Gervais y otros sabios franceses é italianos en su *Diario de un Naturalista*) y escribía el castellano con una ortografía tan perfecta, que no falta un acento en sus manuscritos, conservando hasta hoy, el tipo de letra de entonces, prueba de un sorprendente equilibrio motriz, de una admirable regularidad nerviosa y de su perceptividad extraordinariamente desarrollada que concuerda con la declaración de D'Aste acerca de su poderosa memoria verbal mientras era alumno en Luján. Como todos los hombres, usaba en su juventud (hasta su viaje á Europa 1878) una rúbrica envolvente de su nombre y apellido, de tres curvas, reducida después á una simple línea ligeramente ondulada.

En las vacaciones de 1875 y 1876 hizo un viaje á la Banda Oriental del Uruguay, primera expedición que excediera los límites de lo que había sido hasta entonces su campo de actividad, el Luján y sus afluentes; fruto de ella fué su libro *Antigüedades Indias de la Banda Oriental* (1877), editado por la imprenta *La Aspiración*, de Mercedes, primer libro que hizo imprimir Ameghino, habiendo publicado en el diario *La Aspiración* (18 de Septiembre de 1875) su 2º artículo bajo el título de *Ensayos para servir de base á un estudio de la formación pampeana*, porque el primero fué tal vez, *Nota sobre algunos fósiles nuevos de la formación pampeana*, que tuvieron la virtud de provocar una ardiente polémica, impacientando á su principal contrincante el Dr. Burmeister, que le llamó joven ignorante y pretencioso, á quien, Ameghino, que no era cojo, replicó llamándole director de Museo Biblia, despectivo que, no sabemos cuando, el autor rayó con tinta en los recortes que conservan sus hermanos, pegados á las hojas de un cuaderno.

En Enero de 1880 escribía: «Bien sabemos que nos exponemos

(1) L'ancienneté de l'homme prouvée par la Géologie.

á que alguien nos pregunte quiénes somos y con qué derecho nos atrevemos á sondear una cuestión de tanta importancia. Tal pregunta no nos extrañaría. Altos y egoístas representantes de la ciencia en el Plata, ya lo han hecho y han combatido los resultados de nuestro trabajo con armas nada nobles. Se nos ha tratado de explotadores, ignorantes y otras lindezas por el estilo, por haber cometido el inmenso delito de afirmar que el hombre ha habitado las pampas en plena época cuaternaria. Debemos, pues, una contestación anticipada á los que tal pregunta pudieran hacernos. Hace diez años que nos estamos ocupando del estudio de la Geología, Paleontología y Arqueología de la Pampa Argentina. La mitad de nuestra existencia la hemos empleado en este género de investigaciones. Los años de nuestra juventud, de la buena fe, de las agradables ilusiones, los hemos pasado recorriendo diariamente leguas enteras, á lo largo de las riberas de nuestros ríos, teniendo por único vehículo nuestras propias piernas y por compañeros una pala y un cuchillo. Tanto en los fríos del invierno como en los abrasadores soles del verano, hemos pasado días enteros removiendo solos ó con trabajadores constantemente vigilados por nosotros, los terrenos de las orillas de las lagunas, ríos y arroyos de la provincia de Buenos Aires en busca de los restos de los seres que en época antiquísima en que la configuración del continente americano era bien diferente de la presente, poblaban el suelo argentino. Durante esos diez años de trabajo continuo, hemos estudiado los terrenos de transporte de la cuenca del Plata en sus mínimos detalles. Hemos formado colecciones de fósiles interesantísimas, aumentando el número de animales cuaternarios de Buenos Aires, de un gran número de especies desconocidas antes de nuestros trabajos. Hemos explorado metódicamente varias estaciones ó paraderos indios prehistóricos en los que hemos recogido millares de objetos de diferentes clases. En ese mismo espacio de tiempo hemos recogido los materiales que nos han traído el convencimiento de la gran antigüedad del hombre en las pampas. Este convencimiento no ha sido, pues, obra de un día, de semanas ó de meses, sino el resultado de diez años de trabajo, empleados en recorrer los ríos y arroyos de las pampas unos meses, otros en hacer remover ó removiendo por nuestras propias manos, sus depósitos fosilíferos, y los demás en observar, clasificar y estudiar las piezas que en esas continuas excursiones y excavaciones conseguíamos. Tampoco nos hemos atenido á nuestro juicio exclusivo, pues hemos sometido nuestros trabajos al examen de las personas más competentes de Buenos Aires, bien que no se encontraran acordes en sus apreciaciones. No contentos con esto, hemos querido consultar los sabios del otro lado del Océano, nos trasladamos á Europa y exhibimos nuestra colección de objetos que fué examinada por De Quatrefages, De Mortillet, Gervais, Cope, Villanova, Capellini, Valdemar, Schmidt, Harry, Ribeiro, Tubino y los principales sabios especialistas de Europa, que, sin excepción, han aprobado la mayor parte de nuestras demostraciones del hombre fósil de la pampa». Declaraciones que subrayan, á las claras, los primeros motivos de su vida científica y el empeci-

namiento con que resistía á la horda de enemigos y burlones que había levantado el «maniático» ayudante de escuela con sus primeras publicaciones y su cuarto de «osamenta».

Sus primeras correspondencias científicas fueron (1874) con el Dr. Ramorino de Belgrano, pues, su *Diario de un Naturalista*, empezado el 1º de Diciembre, comienza con esta anotación:

«El día 8 de Septiembre de 1874 vino á esta ciudad (*Diario de un Naturalista*, empezado el 1º de Enero de 1875 en Mercedes) el Dr. Ramorino para presenciar algunas excavaciones en el punto en que hacía ya largo tiempo había encontrado restos del hombre fósil; tomé dos peones y en las pocas horas que trabajé se encontraron algunos restos de tierra cocida, muchos trozos de carbón vegetal y la apófisis espinosa de una vértebra humana; al otro día, repasando la tierra removida encontré, 3 placas de la coraza del *Hopliphorus ornatus* y un escafoide humano».

En Octubre de 1875 escribía su famosa carta á Gervais quien, al dar cabida en su revista *Journal de Zoologie* (1875) á su trabajo, tal vez el primero, *Nouveaux débris de l'homme et de son industrie, mêlés à des ossements d'animaux quaternaires recuëllis auprès de Mercedes*, encendía la fé en el joven sabio que acometió resuelto por el camino que á su porvenir se abría. Púsose, ese mismo año, en relación con la Sociedad Científica remitiendo una memoria, hasta hoy inédita, acerca del hombre fósil y con ese motivo tuvo sus primeras correspondencias con el Dr. Estanislao S. Zeballos, secretario y con Francisco P. Moreno miembro, que constituyeron, ambos, la comisión examinadora del trabajo acerca del cual decidieron no pronunciarse, dado lo delicado del asunto.

La segunda carta á Zeballos, pocos días después de remitirle su trabajo, reclamando una respuesta, indica la pasión con que tomaba sus asuntos científicos y la impaciencia que lo acometía por la inmediatez de las soluciones.

En 1878 partió para Europa y exhibió, en la exposición de París, sus colecciones que, al popularizar su nombre ya no de coleccionista, como Larroque, compañero de aldea y de estadía en París, con propósitos lucrativos sino de sabio, trajeron la amistad y camaradería de los Cope, los Capellini, los Gervais, los Quatrefages, los Schmidt, los Mortillet, los Gaudry, los Flower y tantos otros, lista llegada á centenares de nombres con los Sergi, los Morselli, los Stoliwo, y los cooperadores como Holmberg, Spegazzini, Ambrosetti, Scalabrini, Outes, Roth, tantos y tantos otros.

Durante su permanencia en Europa recorrió los principales museos de Bélgica, Francia, Italia, Inglaterra y realizó, con Gervais, las famosas exploraciones á los yacimientos de Chelles acerca de los cuales escribió una serie de artículos en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie* de París; llenó de novedades las principales revistas europeas y editó *La formación pampeana*, obra escasísima sobre la geología de nuestras llanuras. En colaboración con Gervais escribió asimismo, en París (1880), *Los mamíferos fósiles de la América meridional*.

Sin recursos, porque realizó su viaje sin el apoyo oficial y dis-

puesto á editar *La antigüedad del hombre en el Río de la Plata*, cuyos originales tenían ya algunos años, desprendióse por motivos forzosos, de una parte de su colección y con los ciento veinte mil francos de la venta publicó el libro (dos tomos, 1880 y 1881) y pudo volver á mediados del 81 á la madre tierra, cargado de honores, consagrado sabio, exonerado, y sin más capital que varias docenas de cajones de restos que no quiso dejar en los Museos del viejo continente.

En París contrajo matrimonio con Leontina Poirier, á ella unido por un acendrado y recíproco cariño hasta el momento de la muerte de aquélla acaecida en 1908 y que le afectó profundamente. No tuvo hijos; se ha dicho á menudo, que los grandes hombres no dejan, por lo común, descendientes. El fenómeno se explica, en cierto modo, por el hecho de que un hombre sin familia, menos solicitado por exigencias extrañas al estudio, se entrega más tranquilo y empeñosamente á las especulaciones intelectuales si á tal se siente inclinado. De suerte que es admisible la teoría de que el hogar prolífico es, no una prueba de que el genio falta, sino un obstáculo para que se manifieste. Ameghino, padre de una numerosa prole, hubiera, tal vez, reducido á la décima parte su producción científica y sufrido la modestia, que era el mayor encanto de su persona.

Al llegar á Buenos Aires, supo la inesperada nueva de que, caducada la licencia, sin consideraciones á la fama ni á la gloria, lo habían declarado, como director de la escuela «municipal» de Mercedes, cesante, acto que tan bien objetiviza ese espíritu pampásico con que se trataba entonces cualquier asunto, sin más respeto que á la «cuña». Felizmente, había en Ameghino exceso de entereza, fuerza moral, ya no para no amilanarse sino para no desatarse en improprios y desvasarse contra la injusta resolución que destituía un maestro porque había, desde el otro mundo, proyectado un haz de gloria, el primero de un sabio argentino, sobre su país. Fué entonces que instaló una librería en la calle Rivadavia «El Glyptodón», famosa por la coraza del monstruo, ostentada junto al letrero; avenido á este género de vida sin exigencias, se entregó como hasta entonces, placentero y completamente al trabajo con aquel tesón que fué la característica de su vida. «Publico, dice en el prólogo de su *Filogenia*, con Gervais, un ensayo destinado á servir de introducción á un estudio completo de la fauna fósil mamológica de las comarcas del Plata, que pensaba emprender á mi regreso á Buenos Aires (la obra de 1889); me encontré á mediados del 81 en tan malas condiciones financieras que dieron al traste con mis proyectos. Mi viaje y la impresión de una parte de mis trabajos, los referente á la antigüedad del hombre y á la geología de la Pampa, habían dejado exhausto mi bolsillo y me encontré absolutamente sin recursos tanto para proseguir la impresión de la parte paleontológica como para emprender nuevas exploraciones. Obligado á una vida sedentaria necesitaba algún quehacer que alimentara mi espíritu y satisficiera mis costumbres de trabajo, que, sin duda, habrían sufrido de la inacción.

Rodeado en mi escritorio de fósiles de la Pampa, empecé á medi-

tar en esos tipos extraños llamados Toxodón y Tipoterio que no encuentran un lugar en las clasificaciones actuales y adquirí pronto el convencimiento de que no eran aquéllos los incolocables sino éstas las deficientes. Era necesario rehacer las clasificaciones. . . . Así nació *Filogenia*, en la que no debe verse un trabajo literario, por cuanto, viéndome en la obligación de procurarme el alimento cotidiano atendiendo mi negocio de librería, escribo cada renglón entre la venta de cuatro reales de plumas y un peso de papel, condición poco favorable para dar á mis ideas, formas literarias elevadas». Ameghino, sin embargo, merced á un dominio absoluto del lenguaje científico y á la vastidad de su saber, escribió una obra impecable.

Y Ameghino aleccionado por aquella inesperada cesantía, en previsión de posibles ataques á su independencia, en la que había nacido y con la que había escalado uno á uno los peldaños de la sabiduría, fué librero hasta su muerte. Ameghino, en efecto, fué exonerado el 25 de Febrero de 1888 como vicedirector del Museo de La Plata y en 1910, con motivo del ruinoso estado del Museo Nacional y las promesas tantas veces defraudadas del Gobierno, estuvo á punto de renunciar, un día de Noviembre de 1910, según refiere Senet, día de preocupación y que sin el consuelo de una destitución, por primera vez desde hacía quince años, vagó por las calles de Buenos Aires desde las 10 de la mañana hasta las 8 de la noche, sin escribir una letra, sin corregir una prueba, sin pensar una idea.

Fué en la librería del Gliptodón, cuenta Basaldúa, donde conocí á Ameghino de una manera singular. Pedía, yo, á un hombre en mangas de camisa, una novela expuesta en los escaparates, cuando sobre el mostrador noté los restos fósiles de un ejemplar que me pareció sumamente raro.

— Dígame, amigo, ¿Vd. es el dueño de esto?

— Sí, yo soy su dueño!

— ¿Qué hace Vd. con esto aquí, démelo Vd.?

— ¿Y Vd. para qué lo quiere?

— Pues, hombre, para llevárselo á Ameghino.

— Pues hombre, á Ameghino lo tiene Vd. aquí.

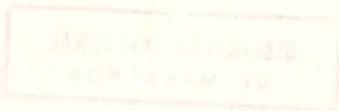
Esta escena se produjo poco después de premiar, el jurado, con el gran diploma de honor y medalla de oro su gran colección paleontológica en la exposición de 1882.

El tiempo era, para Ameghino, realmente oro y apremiado por el sinnúmero de problemas que se agitaban en su inquieto cerebro, buscaba una forma que fuera breve para escribir y tomar apuntes. Entonces fué cuando inventó su sistema taquigráfico «único que permite seguir la palabra del orador más rápido, puede leerse más correctamente que la escritura común y se aprende en tres horas. Es el sistema más perfecto, más lógico, más rápido, más legible y más fácil que se haya inventado hasta ahora. Se aprende sin maestro», publicado en 1880 por la casa Igon Hnos. y que empleó para los apuntes de su *Filogenia* que, si bien vió la luz en 1884, evidentemente, fué trabajada en 1881, 1882, tal vez en 1880 y 1879; su segundo libro inédito de anotaciones y extractos, escritos este-

nográficamente y en tinta negra, porque sus escritos del 75 y 76 lo eran en violeta, contiene dichas fechas. La *Filogenia* es un monumento de la filosofía natural, la clave de la clasificación en Zoología, la consagración más elocuente del transformismo evolutivo, solo comparable á la de Lamarck, con otro material y otros propósitos. La segunda edición saldrá á luz en 1912 con un prólogo escrito por Ameghino ya imposibilitado para moverse. Este libro poco leído en nuestro país, como poco leídas fueron siempre las obras del gran naturalista, produjo tal sensación que la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba le llamó á dictar la cátedra de Historia Natural (1884) después de otorgarle el título de *Doctor honoris causa* y Mitre en *La Nación*, escribió su bibliografía.

Desde entonces colaboró hasta hace poco, en el *Boletín de la Academia de Ciencias*, publicando numerosos estudios y monografías. Sin embargo, fué catedrático hasta 1886, porque fundado el Museo de La Plata, á fines de este último año, se le nombró vicedirector y director de la Sección Paleontológica, que, por lamentables disidencias, incompatibilidades, tal vez, de caracteres, ocupó por breve tiempo. Desde entonces hasta 1902, consagrado á la Geología, á la Paleontología y á la Antropología vivió en La Plata de las ventas asaz modestas de su librería de la calle 60 y 11 y del producto de la venta de una que otra pieza, que desgraciadamente, el país ha perdido para siempre como la del *Phororhacus*, para subvenir los gastos de sus numerosas publicaciones y la *Revista Argentina de Historia Natural* en la que tenía de colaboradores á Spegazzini, á Holmberg, á Zeballos, á Linch Arribáizaga y otros naturalistas de nombradía. En 1889 publicó, con la ayuda eficaz del doctor Zeballos, su *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la R. Argentina* que lo consagró el naturalista más eminente de América; fué premiada con medalla de oro y diploma de honor en la Exposición Universal de París; comenzada en 1882 estaba ya esbozada en 1884.

Dedicado absolutamente al trabajo, se substrajo á las solicitudes sociales, á la fácil popularidad y á la vida pública, á tal punto que en el país, en La Plata mismo, solo era conocido, como sabio, por un reducido número de personas, aquéllas que lo amaban, que se habían enterado de su obra científica y seguían de cerca las extraordinarias luminaciones de su talento. Fué en estas circunstancias en Abril de 1902 cuando el doctor González, ministro entonces, pensó en un hombre de mérito, en él, para reemplazar á Berg en la dirección del Museo de Historia Natural de la Nación y, cosa inaudita, el doctor González tuvo que vencer formidables resistencias, porque Ameghino, víctima de la infamia, había adquirido fama no de sabio, sino de borracho. ¡Ameghino alcoholista! El, que rehusaba en el Galileo una copa de champagne á su ilustre admirador Eduardo Holmberg, él que solo bebía una copa de vino italiano en el almuerzo y la cena! Por fortuna, la justicia reivindicatoria, es hoy amplia, grande, inmensa. Las universidades, las escuelas, las sociedades, los gobiernos, el pueblo glorifican su nombre



en conmemoraciones imponentes y durables que lo señalan á la posteridad como un astro de primera magnitud.

Entre sus numerosas obras de los últimos años, se destacan dos: *Recherches de Morphologie Philogénétique sur les molaires supérieures des ongulés*, p. 542 publicada en 1904, un monumento de la ciencia trabajado sobre un sistema circunscripto de órganos, los dientes, únicos que en la generalidad de los casos, el tiempo ha respetado y por consiguiente, únicos elementos de clasificación cuyas leyes establece el A. con aquel talento probado en *Filogenia y Les Formations sédimentaires du crétacé supérieur et du tertiaire de Patagonie* que es un estudio paleo-geológico de Patagonia, obra única en su género y fruto de 16 años de exploraciones y estudios continuos (págs. 565 é infinidad de láminas y croquis, publicada en 1906). En ella compara las faunas del extremo sud, mamalógicas, con las del viejo continente y formula la teoría que ha levantado tantas tempestades, de ser el sud americano el centro de irradiación de los mamíferos.

Ameghino, contrariamente á lo que se ha dicho, no dejó testamento; pero sus deseos fueron, lo manifestó siempre á sus amigos íntimos, de que sus colecciones no salieran del país, y se incorporaran al Museo Nacional. Por eso se sometió él mismo á las privaciones de una vida que pudo ser dulce y lujosa. El doctor Moreno F. P. acaba de presentar un proyecto de adquisición, en la cámara de diputados, de los manuscritos y objetos del sabio, fundado en las más altas conveniencias del Estado.

Sus restos yacen en el Panteón de los Maestros, porque se inició maestro y fué maestro de maestros. Descansa entre los maestros su sueño inmortal.

En el país no hay quien recoja su patrimonio, porque el ambiente moral, sin duda, estimula poco este género de estudios. Recuérdese que la calota del diprothomo estuvo diez años guardada en los depósitos del Museo Nacional, sin que nadie pusiera su atención en ella ó atreviera á pronunciarse acerca de su significado paleontológico. La casualidad quiso que llegara á manos de Ameghino y resultara aquel frontal, descubierto de nuevo en su pampeano de la calle Perú, con la notoriedad científica que acaba de asumir.

III

Ameghino era de estatura mediana, 1.65; delgado; encogido de hombros, de andar rápido y nervioso; usaba barba corta, ya canosa y rala y anteojos cuando leía. Los bigotes caían á los costados; era blanco, pero el cutis de su cara un óvalo alargado, de un rosado obscuro. La boca era saliente y su nariz afilada. Un gesto fuerte de reflexión había en sus rasgos fisionómicos y sus ojos eran una franca revelación de su espíritu observador. Su frente era alta, abultada en su parte superior, ligeramente cóncava en el centro. Expresaba una extraordinaria juventud á pesar de sus años. Vestía con una pulcritud metodista: jaquet obscuro para el trabajo, levita

en los actos científicos, sin preocuparse de la moda y la corrección impecable. Pocas veces ocupaba coche, habitualmente el tranvía y no pocas veces sus piernas para recorrer el trayecto de la estación á su casa, cuando lo consideraba medio más rápido. Alegre, cariñoso y bromista en la intimidad, leal en sus actos, franco en sus juicios, opinaba sobre cualquier asunto, sin excluir al político; era claro, preciso, seguro.

En el tren leía los grandes diarios de la mañana, tres ó cuatro de la tarde, *Caras y Caretas* y *P B T*, en veinte ó treinta minutos; abordaba las cuestiones científicas sin vacilaciones y nunca en forma que no fuera reflexiva y elevada. Su respeto era tan absoluto como su fe. Su cara volvíase grave entonces, sus ojos se reconcentraban, su conciencia se iluminaba, su espíritu se encendía.

La conversación era rápida y afirmativa. Sin dones oratorios, nervioso en exceso, en público leía sus conferencias, acompañadas de frecuentes tics ó movimientos de hombros. Extraño á la literatura, *El Quijote* le era odioso; su actividad tenía una prisión; sumido en la ciencia, substraerle una hora era un delito. En la comida, no prefería platos y le era indiferente que fueran de carne ó de verdura. No obstante, durante algún tiempo excluyó la sal. Bebía, en los últimos tiempos, agua en abundancia y no permitía que en el tren se fumara; solía ocupar el compartimento de señoras acompañado por Spegazzini, Rivera, Senet, Vieyra y otros amigos que tenían por él un respeto tan grande como su cariño. El saloncito volvíase bullicioso y expansivo: el espíritu descansaba.

Escribía sus obras en cuartillas ó cuadernos, á un lado, método adoptado en los últimos años; sus originales no ofrecen, excepto al principio, correcciones, era un cerebro difícil á la fatiga; pero sí agregados, en la otra cara de la hoja; antes de comenzar una obra, agotaba la bibliografía del asunto y tomaba, durante la lectura, siempre rápida, las anotaciones en pro y en contra de su tesis; en los primeros tiempos, en cuadernos, ordenados y numerados (manuscritos de la *Antigüedad del hombre*), anotaba con prolijidad los descubrimientos que hacía: lugar, piezas, situación, nombres, citando el material al que debía referirse, luego, en la monografía. Por último, escribía teniendo el libro de notas y los ejemplares á la vista; pasaba en limpio, con frecuencia, de su puño y letra, los originales, costumbre de toda su vida (véanse copia de la *Antigüedad del hombre*, copia de *L'âge des format*. etc., publicada este año).

Todo se conserva como la última vez. Allí está pegada á la ventana, sin persianas, bañada por la luz de la calle, le mesita de pino, cubierta de cuartillas, papeles, anotaciones, esquemas, principios de dibujo, libros de consulta señalados, útiles de observación y una calota de diprothomo en yeso. Las paredes del salón, diez por cinco, con estanterías hasta el techo, tapizadas de cajones, cajas y cajitas (contamos 653 con 60.000 piezas aproximadamente) junto á los letreros comerciales, Vermouth Cinzano, Kerosene Sol, los científicos *Trigonostylops eximius*, *Anisolambda fissidens*, *Prosotherium Quartum*. En el centro, un mesón cubierto asimismo de cajas, libros de consulta, revistas, fósiles ocupando toda la pieza, dejando

Una contracción ^{de la parte interior de} la cavidad bucal
 hacia ~~sin por medio de una dispo-~~
 sición de modo que la lengua in-
 fluya también en la forma de sali-
 da del sonido. De la a, que se
 pronuncia con la boca completamente
 abierta, se pasa a la e grave que se
 pronuncia del mismo modo pero
 reduciendo un poco la parte pos-
 terior de la cavidad bucal ^{de la lengua} bajan-
 do el labio inferior ^{de los caninos dentales} de manera que la
 resonancia se produce un poco más
 adelante. La misma contracción
 de la boca ^{de la lengua} del labio inferior ^{de los caninos dentales} pero
 poco más acentuada, produce el
 sonido e, los mismos movimientos
 en un grado mayor y con la punta de
 la lengua extendida hacia los dien-
 tes, produce la e aguda. La i, la más
 aguda, se produce reduciendo aun más
 la cavidad bucal, aplicando el labio
 inferior contra la dentadura inferior
 o levantando la lengua más arriba
 y prolongando ^{del paladar} la punta hasta la den-
 tadura inferior, de manera que la
 resonancia se produce en la parte
 anterior de la bóveda palatina.

poquísimo espacio para circular entre aquel abigarramiento de cosas, medio predilecto del sabio para trabajar en el silencio y la meditación, pues para muy pocos era accesible ese recinto, tal vez porque en el profano pudiera producir la impresión de un extraordinario desorden. Pero los que entramos recogidos al santuario, parecíamos estar en uno de aquellos recintos medievales en donde según refieren historias novelescas, los magos develaban los misterios del Universo. Se tiene la sensación de otra vida, de otro mundo. Algo de antiguo, de sagrado, de extraño hay en todo aquello; pero, por otra parte, parece un taller cuya actividad se hubiera suspendido un momento antes; el pensamiento flota en el silencio, las cosas interrogan, los papeles hablan, la pluma conserva todavía fresca la tinta. Mas, el hombre que animaba, no está; es un lugar muerto.

Seguía á este salón, el escritorio en que Ameghino acostumbraba á recibir y contiguo al escritorio, la biblioteca. Allí está su fichero, un cajoncito, envase de Dios sabe qué mercancías! Ese fichero, era para Ameghino invaluable. Resumía una labor de treinta años y todo lo que en el mundo se ha dicho y escrito respecto á fósiles desde los primates hasta los moluscos, divididos en clases y conteniendo, cada clase, 40, 50, 100 cuartillas, en cada una de las cuales está anotada y compendiada una obra, un artículo, la fecha, su autor, su procedencia. Esta maravilla de paciencia y de constancia, era la segunda cabeza del sabio, el casillero de su memoria, la clasificación de sus conocimientos, su biblioteca, la primera y la última palabra de la ciencia. Él decía: sin esto yo no hubiera hecho nada. Ameghino no era bibliófilo; tal vez sus libros no sumen 600 volúmenes, obras fundamentales de su especialidad, libros de trabajo, que llevan señales bien visibles de su frecuente uso; las novelas las tenía en la librería para la venta; es posible que nunca haya leído una. Allí vimos, junto á la obra del norteamericano Cope, que es un cajón, la de Lyell, su primer catedrático, aunque después llamara á Gaudry su maestro.

Durante su enfermedad manifestó los propósitos que tenía de escribir un libro que explicara su vida y cómo se había hecho paleontólogo. Desgraciadamente, no pudo realizar sus deseos. Dicha publicación hubiera suministrado valiosísimos datos al historiador y al psicólogo para explicar formación tan extraordinaria.

Ameghino recordaba con placer los primeros años de su actividad científica, mejor dicho, de su iniciación. Como Sarmiento, fué una resultante de su genio y de su ambiente.

El ambiente ejerce, sobre las manifestaciones del genio, una influencia innegable. «Luján, dice Burmeister, es, probablemente, el depósito más rico en fósiles de la provincia de Buenos Aires; es el mismo lugar donde se encontró, en 1789, el esqueleto entero del Megaterio, hoy el ejemplar más valioso del Museo de Madrid. Forma el suelo entre Luján y Mercedes, un bajío muy insensiblemente inclinado, en el centro del cual corre el río en una dirección de Este á Oeste, cambiando en la villa, el curso hacia el Norte. Parece que esta desviación indica un impedimento, obstáculos naturales que han causado una gran acumulación de agua en la hondura de las villas

de Luján y de Mercedes, en la que han muerto y han quedado animales innumerables, cuyos esqueletos se encuentran hoy bajo las tierras despositadas por las mismas aguas». La casa del niño Ameghino en la calle Las Heras, que estaba, á poca distancia de los barrancos del río, sobre tan extraordinario lugar, explica cómo, sobre un joven de su temperamento, sin otras sollicitaciones que las del ambiente, ejerciera éste tan extraordinaria orientación. En Luján se conocía, además, la historia del Megaterio y en aquel tiempo, la excavación era un testimonio evidente de aquel maravilloso hallazgo. Pero Luján, cuando lo habitó Ameghino, hasta los 16 años, estaba lleno de algo más, de la vida y hallazgos de Francisco Javier Muñiz. Son, á no dudarlo, los intensos recuerdos dejados en la población, por este hombre que la habitó quince años, hasta el día en que Ameghino naciera, que influyeron de una manera poderosa sobre los destinos del sabio, interesando su curiosidad por la naturaleza é incitándolo á la exploración de yacimientos que nada costaba llegar á ellos y en los que tantos tesoros había encontrado Muñiz, cuyos méritos tanto más crecen cuanto se considera lo descentrada de la época en que tuvo que actuar. Ameghino mismo, nos lo hace suponer en su carta á Lajouane con motivo de la edición del *Francisco J. Muñiz*, de Sarmiento: «él se ocupó de las mismas ciencias que constituyen mis estudios predilectos, vivió 15 años en donde yo pasé mi niñez y explotó los mismos yacimientos fosilíferos que yo debía remover treinta años después. . . . los recuerdos de sus hallazgos, vueltos populares en Luján, no contribuyeron poco á que me lanzara tras de él, á las mismas investigaciones; no puedo, pues, permanecer indiferente ante la publicación de su vida y sus escritos».

Antes de morir, evocando su niñez, narraba á sus hermanos sus primeros pasos, la anécdota de los caracoles que mostró á su padre, el incidente con el sacerdote en la basílica de Luján; cómo, una vez, al penetrar en una especie de cueva ó gruta, encontróse con un sinnúmero de vértebras y algunas mandíbulas. Cómo, obcecado por el extraordinario hallazgo, lo relacionó con las figuras que acostumbraba ver, atribuyendo todo aquello á un gigantesco saurio. Cómo, en consecuencia, sobre una mesa fué reconstruyendo al reptil, enfilando una tras otra, más de cincuenta piezas. Cómo, ocupado en la afanosa tarea, llegó doña Valentina la carnicera y mirando toda aquella osamenta, le preguntó, llena de risa:

— ¿Qué estás haciendo muchacho?

— Vd. no sabe doña Valentina; un saurio gigantesco de la época mesozoica, muy viejo, muy viejo. Vd. ni se imagina estas cosas.

— Pero, borrico, no estás viendo que son huesos de zorro?

— ¡De zorro! ¿Con que de zorro? Pues tiene Vd. razón, doña Valentina.

El niño tuvo á su lado un maestro, D'Aste, cuyo principal talento estuvo en descubrirle y en quererle para estimular sus dotes. D'Aste no deseaba más que una cosa: que estudiara, no importaba qué; que no se malograra tan «lúcida memoria» en la actividad

embrutecedora de los oficios. El no era naturalista, ignoraba tal vez que los terrenos de Luján contenían tesoros, indiferente al valor científico de un fósil; pero él sabía que en aquella cabeza fulguraba algo y que era su deber, como educacionista, entregarlo al estudio para que se abriera sobre los grandes horizontes. Y el niño voló, voló muy lejos. . . . » contaba el venerable anciano que desde lejos, desafiando las inclemencias de aquella noche de Agosto, vino á derramar una lágrima sobre el ataúd de Florentino, de quien era, medio siglo antes, tierno maestro.

La formación de este genio, resulta clara y nos interesa dejar constancia de los factores que contribuyeron á sedimentarla, porque la historia, algún día, necesitará de estos documentos para explicar el secreto de las grandes actividades: 1º Su inteligencia natural, revelada desde su infancia y heredada de sus padres. 2º Las condiciones geológicas y geográficas del lugar que llamaron su atención y despertaron su interés. 3º El intenso recuerdo dejado en el ambiente social de la villa por el Dr. Francisco Muñiz durante sus quince años de estadía. 4º La cariñosa protección de su maestro Carlos D'Aste que, prendado de su viveza intelectual, incitólo al estudio, le quiso á su lado, á su lado aprendió el francés y le condujo á Buenos Aires, propicio al despliegue de sus inclinaciones y á la satisfacción de sus más intensos deseos. 5º Sus frecuentes visitas al Museo de Historia Natural y su Biblioteca, mientras fué alumno de la Escuela de Preceptores, 1868. 6º La lectura del libro de Lyell acerca de la antigüedad del hombre, á los 17 ó 18 años, que conserva en su biblioteca particular, anotado, edición francesa de 1870 y la lectura de la obra de Burmeister publicada ese mismo año, en francés, acerca de la naturaleza física de nuestro suelo, con referencia extensa acerca del yacimiento fosilífero de Luján y sus cercanías. Estas influencias fueron suficientemente eficaces para que á los 19 años procediera por cuenta propia y, científicamente, estuviera completamente formado, al cumplir los 21.

IV

Toda la acuidad de su dolor personal se borró, se extinguió, se calló ante la misión que sentía dentro de sí, fuera de los halagos, fuera de los demás como la roca que se expone á todos los vendavales segura de sí misma. Los diarios de Mercedes *El Eco del Oeste*, *La Aspiración*, *La Reforma* de 1875, 1876, 1877 y 1878 están cuajados de crónicas, artículos y referencias de la actuación del joven subpreceptor que mal se haría en no representárselo fogoso, tenaz, activo, lleno de aspiraciones, lleno de esperanzas como correspondía á un medio incrédulo y dispuesto á la pifia. Quien haya vivido en las villas de nuestra campaña y frecuentado su medio social, explicaráse cómo F. Ameghino era siempre un afilado para la polémica. Y las tuvo pequeñas y las tuvo grandes. Reñía con los aldeanos y reñía con Lista.

Se recuerda aun aquella que sostuvo con Mandinich, como presidente de una de las sociedades que dividía al elemento italiano. Los pequeños odios y rivalidades se ensañaban tal vez contra lo que podía molestar más á un joven, contra la obra que podía enaltecer, contra su labor científica. Al estudiar esta formación al través de las publicaciones de aquella época, se siente al genio en un ambiente desfavorable y asfixiante, es decir, extraño á su desenvolvimiento. *La Reforma* del 13 de Noviembre de 1877, dice en la bibliografía de *Noticias sobre la antigüedad*, etc.: «luchando contra inconvenientes al parecer insuperables, ha tenido que vencer no solo esas exigencias sino sobreponerse á la rechifla de la ignorancia de tantos que tomaban esa noble pasión por el estudio, por monomanías caprichosas ó locura naciente». Que explica por qué en *El Eco del Oeste* del 11 de Noviembre, dos días antes de la bibliografía á que hemos hecho referencia, en un artículo titulado *Esperanzas para la Patria* que no firmó, tuvo la necesidad de elogiar su propia obra, exhibir sus propios méritos, ocuparse de sus trabajos y de los de Lista, Holmberg, Moreno, Zeballos, Fontana para que no se le tuviera por mentecato y rehabilitar su equilibrio mental bastante maltrecho con la publicación de aquel primer libro que con motivo de noticias acerca de antigüedades de la Banda Oriental hablaba del hombre que había convivido con los gliptodones.

Los aplausos vinieron sin buscarlos; vinieron las justificaciones como una consecuencia natural de la obra que las exigía. Llevaba en sí el morbus de los grandes triunfos, de todos los locos de la Historia.

Los triunfos eran inmediatos, indiscutibles, dejaban tras sí el asombro. Apenas contaba 21 años (Julio de 1875) cuando en el concurso de la Sociedad Científica Argentina, obtuvo mención honorífica por su memoria acerca del hombre cuaternario de la Pampa; dos años después (1878) obtuvo, por su colección (Exposición de París) mención honorífica y medalla de bronce. En 1882, la Exposición Continental de Buenos Aires le otorgaba por sus colecciones y sus obras, el primer premio y medalla de oro.

La Exposición Universal de París (1889) premia con medalla de oro su *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles*, etc. La Exposición de Chicago de 1892 premia en la misma forma sus trabajos. Sus títulos honoríficos son numerosos y numerosos los cargos desempeñados pero de corta duración excepto el de maestro de escuela (1869-1876, subpreceptor en Mercedes; 1876-1878 director) y el de director del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires desde 1902 hasta 1911. En 1884 la Universidad de Córdoba le otorga el título de doctor *honoris causa* y le nombra catedrático de Zoología y Anatomía Comparada, puesto que renuncia en 1886 para ocupar el de vicedirector del Museo de La Plata de donde es exonerado en 1888; desde 1892 mantiene la librería Rivadavia, en La Plata, calle 60 y 11. En 1897 es nombrado catedrático de Geología y Mineralogía de la Facultad de Ciencias Físico-matemáticas de la Universidad de La Plata y académico titular de la misma; poco después, académico y vicedecano de la

Facultad de Agronomía y Veterinaria de la provincia de Buenos Aires; en 1906 académico y profesor de Geología de la Facultad del Museo de la Universidad de La Plata. Los trabajos y la dirección del Museo de Buenos Aires, le obligaron á renunciar sus cargos y, entonces el consejo le otorga el de académico honorario. Además era: presidente honorario de la Sociedad Amigos de la Historia Natural del Paraná; miembro honorario de la Sociedad Científica de Chile; corresponsal de la Sociedad Zoológica de Londres; de la Academia de Ciencias de Filadelfia; honorario del Instituto Geográfico Argentino; miembro de la Sociedad Geológica de Francia y Antropológica de París; de la Sociedad Científica Argentina; honorario de la Sociedad Científica Antonio Alzate, de Méjico; de la Sociedad de Historia Natural de Nimes; de la de Ciencias Naturales y Matemáticas de Cherburgo; de la Academia Hippone (Argel); miembro activo de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina; de la Sociedad geográfica francesa; correspondiente de varias academias norteamericanas, italianas, belgas, etc. de Ciencias Naturales.

Fué miembro de todos los congresos científicos reunidos en el país; del Científico latino-americano; pero solo tomó parte activa en dos: en el que, en 1909, se reunió en Santiago de Chile, donde presentó varias memorias sobre sus recientes descubrimientos del hombre fósil, eligiéndosele presidente de una de las secciones; y en el Científico Internacional Americano reunido en Buenos Aires en 1910 de cuya sección de Ciencias Antropológicas era presidente. En él expuso sobre *la cuestión de los precursores del hombre en la Argentina, la antigüedad geológica del yacimiento antropológico de Monte Hermoso, la mayor antigüedad del hombre en América según los vestigios industriales, las antiguas industrias de la piedra anteriores á la época neolítica, el homo cubensis*, etc.; siendo la sección por él presidida la de más representación científica del Congreso merced á los hombres que la formaban: notabilidades rusas, francesas, italianas, americanas. Era uno de los cuarenta miembros de la *Sociedad de Psicología* de Buenos Aires; en ella habló por última vez en público, explicando los descubrimientos de ese año (1910) acerca del hombre fósil en las pampas de Buenos Aires.

El ojo de Ameghino era extraordinario para observar. Un día excursionábamos juntos por las barrancas de un arroyo de las cercanías de La Plata y, mirando al suelo como era su costumbre, comenzó á agacharse, recoger y mostrar: estos son los restos de tal cosa, estos de tal otra. En dos horas repitió once veces la misma operación. No obstante, el Ameghino escritor reemplazaba al Ameghino explorador; solo así se explica que haya podido realizar una obra sin precedentes. Tenía cooperadores, un ejército de cooperadores. Todo el mundo era un cooperador directo y eficaz del sabio, desde el año 1882; profesores, maestros, estancieros, jóvenes, aficionados, cuantos encontraban algo, ese algo era para Ameghino y allá iba en carta ó en cajones; por hábito, contestaba estas misivas, sus cartas encendían el interés de sus exploradores ociosos. Por otra parte, él mismo se encargaba de obtener

esta colaboración. En su *Diario de un Naturalista*, hay una carta extensa dirigida á Román (Dic. 23 de 1875) estanciero de Córdoba, en que le dice que habiendo sabido por *La Libertad* que en su terreno había fósiles y que siendo él naturalista tenía interés en conocerlos, le pedía que se los remitiera en cualquier forma á la brevedad posible, corriendo los gastos por su cuenta. La lista de esta clase de cooperadores es larga: Ambrosetti, Fontana, J. A. Roca, T. Ortiz, Brackebusch, A. Lamas, A. Romero, Lavagna, Podestá, Krnseck, Canesa, Guerrero, Ortiz, Gez, etc., sin contar á sus compañeros de trabajo, á los naturalistas Gaudry, Gervais, Doering, E. Zeballos y, particularmente á Pedro Scalabrini, fundador del Museo de Historia Natural del Paraná (1884) que puso á su disposición los valiosos ejemplares recogidos en las barrancas del Antónico y otros arroyos, y á su hermano Carlos, explorador de ciencia dedicado exclusivamente á trabajar por Florentino, de suerte que ambos constituyen la misma persona, un genio que hubiera, sólo, realizado una labor intensa y sistemática de setenta años, es decir, vivido hasta la edad de ciento diez.

Las exploraciones más detenidas y que formaron su ojo aqilino, las realizó al Luján y sus afluentes Frías, Balta, Roque, etc., desde que fué niño curioso, hasta 1877, descubriendo yacimientos que contenían verdaderos tesoros de las faunas extinguidas. Junto á él se formó su hermano Carlos que, aún pequeñito, le acompañaba á largas excursiones y en ellas, extraño á la fatiga, adquirió esa pasión por la naturaleza y ese amor entrañable por el hermano, que será para siempre el ejemplo más alto de abnegación fraterna que ofrezca la historia argentina.

Como F. Ameghino tenía un cargo escolar que desempeñaba de 10 á 4, realizaba sus excursiones después de dicha hora, los días de fiesta y durante las vacaciones. Muchos, durante mi estadía en Mercedes, recordaban aquel joven más bien bajo, algo encorvado que, sin levantar los ojos, despreocupado de su persona, cruzaba á paso rápido, moviéndose mucho, las calles de Mercedes con un pico al hombro y una bolsa, de vuelta del río después de una rica cosecha de huesos extraídos de algún yacimiento que descubriera en uno de esos días de descanso que los jóvenes dedican hoy al café, al teatro, al foot-ball, al hipódromo, al paseo del bosque, al flirteo. ¡Eh, loco!... alguno que lo saludaba y que desde la calle, por la ventana, había visto, días atrás, algunos estantes de libros y las paredes de la casa que alquilaba á Sorarrain, cubiertas hasta el techo de restos. Las gentes de los pueblos de campaña, por lo común orgullosas é ignorantes, cuando no martirizan por el diario, al que trabaja, con pullas insolentes ó irónicas, tienden á desconceptuarlo llamándole «loco» ó «macaneador»; no conciben el éxito y cuando éste llega, les escoce é irrita, comenzando la envidia, á levantar aquella atmósfera asfixiante que obligadamente respira el hombre heroico. Por eso al volver de Europa cargado de honores, perdió su puesto, el loco. Benditos sean los que enloquecen con lo grande y con lo noble!

En las vacaciones de 1876 realizó una excursión á la Banda

Oriental; en 1879 á los yacimientos de Chelles (Francia); en 1882-1884 varias á las provincias de Buenos Aires y Córdoba; en 1885 al Chaco con Kurtz, Holmberg y Carlos; en 1887 á Monte Hermoso; en Enero de 1903 á Patagonia, desde Cabo Blanco á Golfo San Jorge; en 1908 á las costas de Miramar y Mar del Plata; en 1909 y 1910 varias de corta duración, á diferentes puntos de la provincia de Buenos Aires; su deseo era emprender el año próximo, una á los Estados Unidos. No obstante las riquezas y novedades que las exploraciones del Sud han puesto en evidencia, según Carlos Ameghino, apenas se ha levantado la punta del velo que cubre los incalculables tesoros fáunicos de las sedimentaciones patagónicas; el gobierno debiera proporcionar á sus dos museos, medios suficientes para mantener en aquellas regiones, permanentemente, personas que realizaran lo que Ameghino hizo durante 16 años, de su propio peculio, porque la República Argentina debe mantener el lugar prominente que hoy, en las Ciencias Naturales, por sus hombres, sus producciones y sus ejemplares, ocupa. Ameghino era caminador incansable, hasta pocos meses antes de fallecer. Su andar rápido le tenía siempre con la vista fija sobre el suelo, cerebrando alguno de los innumerables problemas que agitaban dentro de su cabeza, su temperamento inquieto y sanguíneo.

V

Su obra, hemos dicho, fué por su método, por sus descripciones, por sus inducciones, por sus descubrimientos, por sus teorías, reveladora de la fauna casi desconocida de un continente, del que se tenían grandes ejemplares, pero no los pequeños, y derrumba el edificio que en Europa y América, durante cien años se venía construyendo acerca del origen é irradiación de los mamíferos.

Inmensa, colosal, solo nos es posible, por ahora, enumerarla en lo que á publicaciones se refiere, pues quedamos por narrar su vida de clasificador, su vida de explorador y su vida de trabajador que, como decía R. SENET, en su bella conferencia á los alumnos del Liceo de la Universidad, comenzaba á la 5 $\frac{1}{2}$ de la mañana, escribiendo hasta las 9, hora en que almorzaba; á las 9 $\frac{1}{2}$ tomaba el tren, corregía pruebas en el tren y en el tranvía; desde las 11 hasta las 5 $\frac{1}{4}$ cumplía con sus obligaciones en el Museo, clasificando, anotando, escribiendo y contestando al sinnúmero de consultas que se le hacían; en el tren de las 5 y 45 volvía á La Plata; cenaba y desde las 9 $\frac{1}{2}$ hasta las 12 escribía. Esta distribución del tiempo se repetía el lunes, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes, el sábado y el domingo, día en que la pluma no tenía descanso. De Ameghino quedan, póstumas: *Sur les édentés fossiles de l'Argentine*, examen crítico á la obra de M. R. Lydekker *The extinct edentates of Argentine*, escrita en 1895 y no publicada á pedido de Mr. Flower, director del Museo Británico, por la situación crítica en que dejaba al sabio inglés que trató de

masiada ligereza los trabajos de Ameghino; *Origen poligénico del lenguaje articulado*, título no definitivo, de la que ha escrito varios capítulos: Anatomía comparada de los órganos de la articulación, Origen poligenético en el desarrollo de la apófisis genis, Lenguaje animal ó emotivo, Lenguaje vocal ó prehumano, Lenguaje semiarticulado, Onomotopeya, Sonidos consonantes, Consonantes dobles, Sílabas, en su lecho de muerte casi, pues en Mayo escribió las últimas cuartillas, algunas, solo esbozos, según su sistema de escribir, á causa de que destinó los pocos días que pudo trabajar, al prólogo de *Filogenia* y á revisar su versión al francés. Esa obra, por una particular deferencia de los hermanos, la publicamos en *Archivos de Pedagogía*. Sobre la mesa de pino blanco en que escribió desde 1892 todas sus obras, están los manuscritos de varios trabajos comenzados á la vez: *Cráneo de Pontimelo*, *Gisement de Jáuregui*, *Arroyo Balta*, *Stations on gisement*, Réplica, en francés, á Schwalbe respecto al diprothomo, unas 40 cuartillas. Queda, además, inédita su correspondencia de 36 años con las más altas autoridades científicas del mundo, tan original como sus obras y que representa varios volúmenes. Damos á continuación una lista, por años, casi completa, si no completa, de su producción literaria, pues al redactarla, hemos tenido á la vista el catálogo escrito de su puño y letra, en el que figuran 175 trabajos hasta 1910, y sus obras en las que acostumbraba un índice de sus publicaciones y referencias. Faltan algunas bibliografías como la que escribiera de la Paleontología de Zittel y la nómina de algunos artículos y críticas con seudónimo como *Esperanza de la Patria*, sin firma, y *La virgen de Luján* (1883) firmado doctor Estecos.

Nouveaux débris de l'homme et de son industrie, mêlés à des ossements d'animaux quaternaires, recueillis près de Mercedes. En el *Journal de Zoologie*, vol. V. pág. 27. París, 1875.

Ensayos para servir de base á un estudio de la formación pampeana. Mercedes, 1875.

Notas sobre algunos fósiles nuevos de la formación pampeana, en 8º, 8 pág., Mercedes, 1875.

El hombre cuaternario en la pampa. Memoria presentada á la Sociedad Científica Argentina, 1876. (No se ha publicado).

Ensayos de un estudio de los terrenos de transporte cuaternarios de la provincia de Buenos Aires. Memoria presentada á la Sociedad Científica Argentina en 1876 (No se ha publicado).

El hombre fósil argentino. Artículo publicado en *La Libertad* del 27 de marzo de 1877, en *La Prensa* del 27 de marzo y en *La Reforma* del 3 de abril del mismo año.

Noticias sobre antigüedades de la Banda Oriental. In-12º de 80 páginas con tres láminas fotografiadas. Mercedes, 1877.

L'homme préhistorique dans le bassin de la Plata. En los *Comptes-Rendus sténographiques du Congrès International des sciences anthropologiques*, tenu à Paris du 16 au 21 août 1878.

The man of the pampean formation en *The American Naturalist*, vol. XII, pág. 828. Filadelfia, 1878.

Catalogue spécial de la section anthropologique et paléontologique

de la République Argentine à l'Exposition Universelle de 1878. In-8º, de 80 pág., 1878.

L'homme préhistorique dans La Plata. In-8º, de 40 pág., en *La Revue d'Anthropologie*, ser. 2ª, vol. II, pág. 210, 1879.

Inscripciones antecolombianas encontradas en la República Argentina, con dos láminas fotografiadas. En los trabajos del Congreso internacional de americanistas de Bruselas, 1879.

La plus haute antiquité de l'homme en Amérique, con una lámina litografiada. En los trabajos del Congreso internacional de americanistas de Bruselas, y en *Comptes-Rendus du Congrès des Américanistes de Bruxelles*, 1880.

Armes et instruments de l'homme préhistorique des Pampas. In-8º de 16 pág. y tres grandes láminas litografiadas. París, 1880. En la *Revue d'Anthropologie*, vol. III, serie 2ª, pág. 1 y sig., 1880.

Los mamíferos fósiles de la América Meridional. En colaboración con el doctor H. Gervais. Con doble texto, español y francés. In-8º de 25 pág. París, 1880 y Buenos Aires.

La formación pampeana. Un volumen in-8º de 370 pág. con dos grandes láminas litografiadas. París y Buenos Aires, 1880.

Sur quelques excursions aux carrières de Chelles (environs de Paris). *Superposition du Moustérien au Chelléen et du Robenhausien au Moustérien* en los *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, troisième série, vol. III, págs. 638-646, con dos grabados intercalados. París, 1880.

Nouvelles recherches sur le gisement de Chelles, en *Bull. etc.*, serie 3ª, t. 4º, págs. 96-101, 1881.

Recherches sur le gisement de Chelles en *Bull.*, etc., serie 3ª, t. 4º, págs. 192-206, con tres grabados intercalados, 1881.

Etude sur le gisement de Chelles en *Bull.*, etc., serie 3ª, t. 4º, pág. 558 y siguientes, con dos grabados intercalados, 1881.

Le quaternaire de Chelles; Bulletin de la Société Géologique de France, serie 3ª, t. IX, con grabados intercalados, 1880-1881.

La antigüedad del hombre en el Plata. 2 vol. in-8º de 600 páginas cada uno, con 25 grandes láminas litografiadas y 700 figuras representando objetos prehistóricos de diferentes épocas, encontrados en la región del Plata. París y Buenos Aires, 1880-1881.

Taquigrafía Ameghino. Nuevo sistema de escritura, in-4º, Buenos Aires, 1881.

Catálogo explicativo de las colecciones de antropología prehistórica y de paleontología, de Florentino Ameghino. In-8º de 8 pág. 1881.

Études sur l'âge géolog. des ossem. humains rapportés par F. Seguin de la R. Argentine et déposés au Museum d'hist. nat. de Paris. *Rev. d'Anthropol.*, t. V, ser. II, 1882.

Anexo al catálogo de la sección de la provincia de Buenos Aires, en la Exposición Continental Sud-Americana, marzo de 1882, páginas 35-42.

La edad de la piedra en el *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. III, págs. 189-204, 1882.

Un recuerdo á la memoria de Darwin. El transformismo

considerado como ciencia exacta, *Bol.*, etc., t. III. ent. XII, pág. 205 y sig., 1882.

Sobre la necesidad de borrar el género Schistopleurum y sobre la clasificación y sinonimia de los Glyptodontes en general, in-8º de 34 páginas, 1883. *Bol. Acad.*, etc., t. V, págs. 1-34, 1883.

Sobre una colección de mamíferos fósiles del piso mesopotámico de la formación patagónica, recogidos en la barranca del Paraná por el profesor Pedro Scalabrini. In-8º, de 18 págs. 1883. *Bol.*, etc., t. V. págs. 101-116, 1883.

Geología Argentina, artículo crítico acerca de la obra de Doering, sobre la expedición al Río Negro, en *La Patria Argentina*, marzo 14, 1883.

Sobre una nueva colección de mamíferos fósiles recogidos por el profesor Pedro Scalabrini en las barrancas del Paraná. In-8º de 50 páginas, 1883. *Bol.*, etc., t. V, págs. 257-306, 1883.

Excursiones geológicas y paleontológicas en la provincia de Buenos Aires. In 8º de 99 páginas con una gran lámina y grabados intercalados, 1884. *Bol.*, etc., t. VI, págs. 161-257, 1884.

Las secas y las inundaciones en la provincia de Buenos Aires. Disertación leída el 16 de mayo de 1884 en el Instituto Geográfico Argentino. *Bol.*, etc., t. V, páginas 106-124, 1884.

Filogenia. Principios de clasificación transformista basados sobre leyes naturales y proporciones matemáticas. Un volumen in-8º de LVII-390 págs., con grabados intercalados, cuadros, árboles genealógicos, etc., 1884.

Nuevos restos de mamíferos fósiles oligocenos, recogidos por el profesor Pedro Scalabrini y pertenecientes al museo provincial de la ciudad del Paraná. In-8º de 205 págs. *Bol. Acad.*, etc., t. VIII, págs. 5-207, 1885.

Informe sobre el museo antropológico y paleontológico de la universidad nacional de Córdoba durante el año 1885. In-8º de 16 páginas, *Bol.*, etc., t. VIII, págs. 347-360, 1885.

Oracanthus Burmeisteri. Nuevo edentado extinguido de la República Argentina. In-8º de 8 págs. con una lámina. En *Bol.*, etc., t. VII, págs. 499-504, 1885.

Oracanthus y Coelodon. Géneros distintos de una misma familia. In-8º de 8 págs. *Bol.*, etc., t. VIII, págs. 349-398, 1886.

Oracanthus und Coelodon verchiedene Gattungen einer und derselben familie. In-8º de 4 págs. Extracto de las actas de la Academia de ciencias de Prusia, 1886. En *Sitzungsberichte der Königlich preussischen Akademie der Wissenschaften*, t. XXIV, Berlín, 1886.

Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de los terrenos terciarios antiguos del Paraná. In-8º de 226 págs. *Bol.*, etc., tomo IX, págs. 5-228, 1886.

Las secas y las inundaciones en la provincia de Buenos Aires. In-12º de 102 págs., 1886.

Monte Hermoso. In-8º de 10 págs., 1887.

Apuntes preliminares sobre algunos mamíferos extinguidos de Monte Hermoso. In-8º de 20 págs. y dos láminas en fototipía. Buenos Aires, 1887.

Observaciones generales sobre el orden de mamíferos extinguidos sudamericanos llamados Toxodontes y sinopsis de los géneros y especies hasta ahora conocidos. In-folio de 66 páginas, 1887.

El yacimiento de Monte Hermoso y sus relaciones con las formaciones cenozoicas que lo han precedido y sucedido. Conferencia dada en la Sociedad Científica Argentina el 28 de julio de 1887 y publicada en los números de *La Nación* del 5 y 6 de agosto del mismo año.

Enumeración sistemática de las especies de mamíferos fósiles coleccionados por Carlos Ameghino en los terrenos eocenos de la Patagonia Austral. In-8° de 26 págs., 1887.

Rápidas diagnosis de algunos mamíferos fósiles nuevos de la República Argentina. In 8° de 17 págs., 1888.

Lista de las especies de mamíferos fósiles del mioceno superior de Monte Hermoso hasta ahora conocidos. In-8° de 21 pgs., 1888.

El temblor del 4 de junio (1888); sus antecedentes geológicos en La Nación del 14 de junio de 1888. En *Revista Sociedad Geográfica Argentina*, t. VI, págs. 163-170, 1888.

Los plagiaulacideos argentinos y sus relaciones zoológicas, geológicas y geográficas. In-8° de 62 págs. con 10 grabados intercalados, 1890. En *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. XI, págs. 143-208, 1890.

Les mammifères fossiles de la République Argentine, en *Revue Scientifique* de julio de 1890, t. XLVI, pág. 11 y en *Revista Argentina de Historia Natural*, t. I, págs. 60-63, febrero de 1891. *Nouvelles explorations des gîtes fossilifères de la Patagonie Australe*, en *Revue Scientifique*, t. XLVI, págs. 506-507, número du 18 octobre 1890.

Visión y realidad (alegoría científica). Conferencia dada el 17 de octubre de 1889 por el Instituto Geográfico Argentino en honor del doctor Zeballos. *Boletín del Instituto*, t. XI, págs. 340-350, 1889.

Una rápida ojeada á la evolución filogenética de los mamíferos. Conferencia dada en el Instituto Geográfico Argentino el 27 de mayo de 1889 en ocasión del 10° aniversario de su fundación y publicada en el tomo X del *Boletín del Instituto*, págs. 163-174, 1889, y en *Revista Argentina de Historia Natural*, t. I, páginas 17-28, 1891.

Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina. (Obra premiada con medalla de oro en la exposición universal de París). Un volumen in-folio de XXXII, 1028 págs. con numerosos cuadros filogenéticos y grabados intercalados y un atlas de 98 láminas conteniendo más de 2000 figuras originales con sus correspondientes explicaciones, 1889, y en *Actas de la Academia nacional de ciencias de Córdoba*, 1889.

Religión, tradiciones, cost., etc. de los antiguos guaraníes en La cremación en América, págs. 138, del Dr. J. Penna, 1889.

Trachytherus spegazzinianus. Nuevo mamífero fósil del orden de los toxodontes. In-12° de 8 págs., mayo 1889.

Observaciones críticas sobre los caballos fósiles de la República Argentina. En *Rev. Hist. Nat.*, págs. 4-7 y 65-68, con 18 grabados intercalados, mayo 1891. Tirada aparte in 8° de 40 págs.

La cuenca del río Primero en Córdoba, por G. Bodenbender. Revista crítica en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, págs. 45-52, mayo de 1891.

Sobre algunos nuevos restos de mamíferos fósiles, recogidos por el señor Manuel B. Zavaleta en la formación miocena de Tucumán y Catamarca, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, págs. 88-101, con 7 grabados intercalados, abril 1891.

Revista Crítica y Bibliográfica. Exploración arqueológica de la Provincia de Catamarca. Paleontología, por F. P. Moreno y A. Mercerat, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, págs. 199-207, con un grabado, 1891.

Caracteres diagnósticos de cincuenta especies nuevas de mamíferos fósiles argentinos, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, tomo I, páginas 129-167, con 60 grabados intercalados, junio 1891.

Sobre la distribución geográfica de los creodontes, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, págs. 214-219, agosto 1891, y en *Crónica Científica de Barcelona*, t. XIV, págs. 377 y siguientes. Octubre 1891.

Mamíferos y aves fósiles argentinos. Especies nuevas, ediciones y correcciones, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, págs. 240-259, con grabados intercalados, agosto 1891.

Revista crítica y bibliográfica. Sinopsis de la familia de los Astrapotheriidae, por Alcides Mercerat, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, págs. 275-280, 1891.

Nuevos restos de mamíferos fósiles, descubiertos por Carlos Ameghino en el eoceno inferior de la Patagonia Austral. Especies nuevas, ediciones y correcciones. In-8° de 42 págs., agosto 1891 y en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 289 y siguientes, octubre 1891.

Las antiguas conexiones del continente sudamericano y la fauna eocena argentina, en la *Crónica Científica de Barcelona*, t. I, página 152 y siguientes, septiembre 1891, y en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, págs. 123-162, 1891.

Determinación de algunos jalones para la restauración de las antiguas conexiones del continente sudamericano, en la *Crónica Científica de Barcelona*, t. XIV, pág. 399 y sig. Octubre, 1891 y en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, págs. 282-288.

Revista crítica y bibliográfica, Burmeister. Adiciones al examen de los mamíferos fósiles tratados en el artículo cuatro anterior, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 259-290. 1891.

Observaciones críticas sobre los mamíferos eocenos de la Patagonia Austral, en *Rev. etc.*, t. I, págs. 328-380, con 7 grabados intercalados. Octubre, 1891.

Observaciones sobre algunas especies de los géneros Typotherium y Entelomorphus, en *Rev. etc.*, t. I, pág. 433-437, con un grabado. Diciembre, 1891.

Sobre la supuesta presencia de Creodontes en el mioceno superior de Monte Hermoso, en *Rev. etc.*, t. I, pág. 431. Diciembre, 1891.

Los monos fósiles del eoceno de la República Argentina, en *Rev.*, etc., t. I, pág. 383-397, con 18 grabados intercalados. Diciembre, 1891.

Enumeración de las aves fósiles de la República Argentina, en *Rev.*, etc., pág. 441-453. 1891.

Sobre algunas especies de perros fósiles de la República Argentina, en *Rev.*, etc., t. I, pág. 438-441, con dos grabados intercalados. 1891.

Revista Argentina de Historia Natural, con la colaboración de los doctores E. L. Holmberg, Estanislao S. Zeballos, G. Bodenbender, Fed. Kurtz, Carlos Spegazzini, Félix Lynch Arribázcaga, etc., t. I, 1 vol. de 456 páginas, in-8º, con 100 grabados intercalados. 1891.

Mamíferos fósiles argentinos. Especies nuevas, adiciones y correcciones, en la *Crónica Científica de Barcelona*, t. XIV, pág. 340-348 y 380-383, 1883.

Bibliografía. La distribución geográfica de los moluscos de agua dulce, H. V. Yhering, *Die geographische Vergrößerung der Flussmuscheln*, en *Rev.*, etc., t. I, pág. 270-273. 1891.

Répliques aux critiques du docteur Burmeister sur quelques genres de mammifères fossiles de la République Argentine, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, t. XII, páginas 437-469, y tiraje aparte, in-8º, de 35 páginas. 1892.

Les mammifères fossiles de la Patagonie Australe, en *Revue Scientifique*, t. LI, pág. 13-17, número 7 de Enero de 1893.

L'évolution des molaires et des premolaires chez les primates, en *L'Anthropologie*, t. IV, pág. 382. 1893.

Nouvelles découvertes dans la Patagonie Australe, en *Revue Scientifique*, t. LI, pág. 731: número du 10 juin 1893.

New discoveries of Fossil Mammalia of Southern Patagonia, en *American Naturalist*, t. XXVII, pág. 445 y sig. 1893.

Les premiers mammifères. Relations entre les mammifères diprotodontes éocènes de l'Amérique du Nord et ceux de la République Argentine, con grabados intercalados y una nota-prefacio del doctor Trouessart, en *Revue Générale des Sciences pure et appliquées*, 4º année, número 3, pág. 77. 1893.

Apuntes preliminares sobre el género Theossodon, con un grabado intercalado, en la *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, t. I, pág. 20-29. 1893.

Sobre la presencia de vertebrados de aspecto mesozoico en la formación Santacruciana de la Patagonia Austral, en *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, t. I, en 8º, pág. 75-84 y aparte de 9 páginas. Marzo, 1893.

Énumération synoptique des espèces de mammifères fossiles des formations éocènes de Patagonie, in-8º, de 196 páginas y 66 grabados intercalados. Febrero, 1894 y en *Bol. Acad. Nac. de Cienc.*, t. XIII. 1894.

Sur les ongulés fossiles de l'Argentine. Examen critique de l'ouvrage de M. R. Lydekker: *A study of the extinct ungulates of Argentina*, en *Rev. del Jard. Zool. de Buenos Aires*, t. II, pág. 219-30. 1894, con 19 grabados intercalados. Aparte, in-8º, de 111 páginas.

Terremotos, en *La Prensa*, Noviembre 19 de 1894.

Sur les oiseaux fossiles de la Patagonie, in-8º, de 104 páginas y 44 grabados intercalados, Buenos Aires 1895 y en *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XX, pág. 501-602. 1895.

Première contribution à la connaissance de la faune mammalogique des couches à Pyrotherium, in-8º, de 60 páginas y 4 grabados intercalados, Buenos Aires, 1895 y en *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XV, pág. 603-660. 1895.

Sur les édentés fossiles de l'Argentine, (examen critique, révision et correction de l'ouvrage de M. R. Lydekker: *The extinct edentates of Argentina*, etc.), en *Bol. del Jard. Zool. de Buenos Aires*, t. III, ent. 4º, pág. 97-198, con numerosos grabados. 1895.

Notas sobre cuestiones de geología y paleontología argentina, in-8º, de 35 páginas y en *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XVII, páginas 87-119. 1896.

Sur l'évolution des dents des mammifères, in-8º, de 139 páginas con 4 grabados. *Bol. Ac. N. C.*, t. XIV, pág. 381-517, 1896. *Bibliografía: Manual de Paleontología*, por Carlos A. Zittel, en *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XVII, pág. 231-239. 1896.

Notes on the Geology and Paleontology of Argentina. (Translated with Supplementary Observations, by Arthur Smith Woodward), en *Geological Magazine*, decade IV, vol. IV, núm. 391, pág. 4-118. Enero 1897.

La Argentina al través de las últimas épocas geológicas. In-8º, de 35 páginas y 24 grabados intercalados. Buenos Aires, 1897.

South América as the source of the Tertiary Mammalia. (Translated by Mrs. Smith Woodward), en *Natural Science*, vol. XI, núm. 68, páginas 256-264, octubre 1897.

Les mammifères cretacés de l'Argentine, en *Bol. Inst. Geogr. Arg.* t. XVIII, 1897, con 86 grabados intercalados y aparte in-8º; de 112 páginas.

Sur les anciens mammifères de Patagonie, en *Revue Scientifique* del 10 de julio de 1898. París.

Sinopsis geológico-paleontológica, (de la Argentina). En Segundo Censo de la República Argentina, A. t. In-4º; páginas 112 al 255, con numerosos grabados. Buenos Aires, 1898.

Première notice sur le Neomylodon Listai, un représentant vivant des anciens édentés gravigrades fossiles de l'Argentine, 8 páginas. La Plata, 1888 y versión inglesa, *An Extinct Ground Sloth in Patagonia*, en *Natural Science*, volumen XIII, páginas 324 á 326. London, 1898.

Sur l'Aprhinolemur, mammifère aberrant du tertiaire de Paraná, en *Comptes rendus des séances de l'Académie des Sciences*. París, 1898.

L'âge des couches fossilifères de Patagonie; nouvelles découvertes de Mammifères fossiles, en *Revue Scientif.* 4ª Sér., t. 10, páginas 72 y siguientes, 1898.

De la cause qui a produit l'avancement ou le retard du développement des différentes catégories de molaires dans la classe des mammifères, en *Bulletin de la Société Géologique de France*, 1898.

Nota preliminar sobre el Loncosaurus argentinus, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo XLVII, págs. 61 y 62, 1898.

Un sobreviviente actual de los Megaterios de la antigua Pampa,

en *La Pirámide*, capítulo II, páginas 51 á 54, junio 15 de 1899, y capítulo III, páginas 82 á 84, julio 1º de 1899.

Sinopsis geológico-paleontológica. Suplemento. In-folio, de 13 páginas. La Plata, julio de 1899.

El mamífero misterioso de la Patagonia, Neomylon Listai. In 8º, de 16 págs. La Plata, 1899.

Los infinitos, en *La Pirámide*, tomo I, capítulo V, páginas 141-142. La Plata, agosto 1º de 1899.

El infinito materia, en *La Pirámide*, tomo II, páginas 244 y siguientes, 1899.

La constitución de la materia y el infinito movimiento, en *La Pirámide*, tomo II, páginas 311 y siguientes, 1899.

Los Arrhinolemuroides, un nuevo orden de mamíferos extinguidos, en comunicaciones del Museo Nacional de Buenos Aires, tomo I, número 5, páginas 146-51; 1899.

On the Primitive Type of the Plexodont Molars of Mammals, en *Proceed. Zool. Soc. of London*, 1899, páginas 555 á 571, con 16 grabados intercalados.

Nota preliminar sobre el Loncosaurus argentinus, en *An. Soc. Cient. Arg.*, t. XLVII, páginas 61, 1899.

Presencia de mamíferos diprotodontes en los depósitos terciarios del Paraná, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo XLIX, páginas 245 y siguientes (con grabados), 1900, y aparte. In-8º, de 8 páginas.

Das Neomylon Listai. Ein unlängst aufgefundenes Megatherium, en *Mutter Erde*, IV Bd. número 27, página 2, marzo 1900, Berlín.

Mamíferos del cretáceo inferior de Patagonia, (Formación de las areniscas abigarradas), en «Comunicaciones del Museo Nacional de Buenos Aires» tomo I, número 6, páginas 197-206, mayo de 1900, con 5 figs. y aparte.

Grypotherium, nom de genre á éffacer, en *Comunicaciones del Museo Nacional de Buenos Aires*, tomo I, número 7, páginas 257-260, 1900.

Notices préliminaires sur des ongulés nouveaux des terrains crétacés de Patagonie, en *Bol. Acad. Nac. de Cienc.*, tomo XVI, páginas 349 y siguientes, y aparte de 80 páginas, 1901.

Avvertiss. au sujet du Carolibergia, en *An. del Museo Nac.*, serie 3ª, pág. 395, t. I, 1902.

Notas sobre alg. fós. nuevos del valle de Tarija, en *An. del Museo Nacional*, serie 3ª, páginas 225, t. I, 1902.

Le Pyrotherium n'est pas parent du Diprotodonte, en *An. del M. N.*, serie 3ª, páginas 223, t. I, 1902.

Sur la Géologie de Patagonie, en *An.*, etc., páginas 322, t. I, 1902.

Sur le type prim. des molaires plexod. des mammif., páginas 419, serie 3ª, t. I, 1902.

L'âge des formations sidimentaires de Patagonie, en *An. Soc. Cient. Arg.*, t. I, págs. 109-130, 145-165, 209-229; t. II, págs. 20-39, 65-110; t. LI, págs. 189-197, 244-250; t. LIV, págs. 161-180, 220-249, 283-342. 1900 á 1903, y en *Rev. de Paleozoologie*, pág. 148, 1903.

Línea filogenética de los proboscídeos, en *An. Mus. Nac.*, rev. 3ª, pág. 19, t. I, 1902.

Première contribution à la connaissance de la Faune Mammalogique des couches à colpodon, págs. 71-140, t. XVII, *Bol. Ac. de Cien. de Córdoba*, 1902.

Notices préliminaires sur des mammifères nouveaux des terrains crétacés de Patagonie, en *Bol. Acad. N. de C. de Córdoba*, t. XVII, págs. 5-73; 1902.

Los díprotodontes del orden de los Plagiaulacoideos y el origen de los roedores y de los polimastodontes, en *An. Mus. Nac. de B. Aires*, ser. 3ª, t. II, págs. 81-192, 121 fig., 1903.

Communication épistolaire sur la géologie de Patagonie, en *Cossmann, Rev. Crit. de Paleozool.*, págs. 148-151, 1903.

Recherches de Morphologie Philogénétique sur les molaires supérieures des ongulés, págs. 541. Año 1904.

Paleontología Argentina, relaciones filogenéticas y geográficas, conferencias dadas en Febrero de 1904 en B. Aires al curso especial de profesores, págs. 79, 1904.

Nuevas especies de mamíferos cretáceos y terciarios de la R. Argentina, en *An. de la Soc. Científ. Argent.*, ts. LVI, LVII y LVIII, págs. 142, 1904.

La perforación astragaliana en los mamíferos, no es un carácter originariamente primitivo, en *An. Mus. Nac., B. A.*, ser. 3ª, t. IV, págs. 349-460, con 98 fig., 1904.

La perforación astragaliana en priodontes canis y typotherium, en *An. Mus. Nac.*, ser. 3ª, t. VI, págs. 1-19, 1905.

La perforación astragaliana en el orycteropus y el origen de los orycteropidæ, en *An. Mus. Nac.*, págs. 59-95, 1905.

Presencia de la perforación astragaliana en el tejón, en *An. Mus. Nac.*, págs. 193-201, 1905.

La perforation astragalienne sur quelques mammifères du miocène moyen de France, en *An. Mus. Nac.*, págs. 41-58, ser. 3ª, tomo VI, 1905.

Reemplazamiento de un nombre genérico, en *An. Soc. Científ.*, t. 59, págs. 75, 1905.

La faceta articular inferior única del astrágalo de algunos mamíferos, no es un carácter primitivo, en *An. Mus. Nac.*, ser. 3ª, t. V, págs. 1-64, 1905.

Les édentés fossiles de France et d'Allemagne, en *An. Mus. Nac.*, ser. 3ª, t. VI, págs. 175-250. 1905.

Enumeración de los impennes fósiles de Patagonia y de la isla Seymour, en *An. Mus. Nac.*, págs. 97-167, ser. 3ª, t. VI, 1905.

Les formations sédimentaires du crétacé supérieur et du tertiaire de Patagonie, con un paralelo de sus faunas con las del Viejo Continente, págs. 568, 1906. Tiraje aparte de los *An. Mus. Nac.*

Mi credo, págs. 33, 1906.

Los toxodontes á cornes, en *An. Mus. Nac.*, págs. 49-91, ser. 3ª, t. IX, 1907.

Notas sobre una pequeña colección de huesos de mamíferos, pro-

cedentes de las grutas calcáreas de Iporanga (Brasil), en *Rev. del Mus. Paulista*, vol. VII, págs. 59-124, 1907.

El origen del Hombre, en 8º, págs. 41, La Plata, 1907.

Notas preliminares sobre el Tetraprothomo argentinus, en *An. Mus. Nac.*, págs. 107-242, ser. 3ª, t. IX, 1907.

Sobre dos esqueletos de mamíferos fósiles, págs. 35-43, t. XVI, *An. Mus. Nac.*, 1907.

Notes sur les poissons du Patagonien, en *An. Mus. Nac.*, t. XVI, ser. 3ª, t. IX, págs. 477-497, 1908.

Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmalán, en *An. Mus. Nac.*, págs. 343-428, serie 3ª, t. X, 1908.

Tatous fossiles de France et d'Allemagne, págs. 93-110, serie 3ª, t. X, 1908.

El Arco escapular de los edentados y monotremos y el origen reptiloide de estos dos grupos de mamíferos, en *An. Mus. Nac.*, ser. 3ª, t. X, págs. 1-91, 1908.

Encore quelques mots sur les tatous fossiles de France et d'Allemagne, en *An. Mus. Nac.*, ser. 3ª, t. X, págs. 93-110, 1908.

Productos pírnicos de origen Antrópico en las formaciones neogenas de la R. Argentina, págs. 1-25, ser. 3ª, t. XII, 1909.

Le litige des scories et des terres cuites anthropiques de form. neogènes de la R. Argentine, págs. 12, 1909.

Dos documentos testimoniales á propósito de las escorias producidas por la combustión de los contaderos, págs. 71-80, ser. 3ª, t. XII, 1909.

Escorias y tierras cocidas no volcánicas en la Argentina, 1909.

Le Diprothomo Platensis; un précurseur de l'homme du pliocène inférieur de B. Aires, ser. 3ª, t. XII, *An. Mus. Nac.*, ps. 107-209, 1909.

Una nueva especie de tapir (tapirus Spegazzinii) págs. 31-38, ser. 3ª, t. XIII, 1909.

L'avant-première dentition dans le tapir, págs. 1-30 (ser. 3ª t. XIII), 1909.

Examen critique de la mémoire de M. Outes sur les scories et les terres cuites, págs. 459-512 (ser. 3ª, t. XIII) t. XIX, 1909.

Énumération chronologique et critique des notices sur les terres cuites et les scories anthropiques des terres sédim. neogènes de l'Argentine, aparecidos hasta fines del año 1907; págs. 39-80 (ser. 3ª, t. XIII), año 1910.

La antigüedad geológica del yacimiento antropolítico de Monte Hermoso, págs. 6, 1910.

Vestigios industriales en la formación entrerriana (eoc. sup. ó mioc. más inf.), págs. 7, julio 1910.

Une nouvelle industrie lithique. L'industrie de la pierre fendue dans le tertiaire de la région littorale au sud de Mar del Plata, id., págs. 189-204 (ser. 3ª, t. XIII) t. XX, año 1910.

Sur l'orientation de la calotte du Diprothomo, id. págs. 319-327 (ser. 3ª, t. XIII), 1910.

Montaneaia anthropomorpha (gen. monos exting. de Cuba); nota preliminar; *An. Mus. Nac.*, págs. 317-318, ser. 3ª, t. XIII, 1910.

Geología, paleogeografía, paleontología y antropología, págs. 174-180. *La Nación*, publicación del Centenario, 1910.

Informe elevado al Sr. Ministro de Justicia é I. P. por el director del Museo Nacional de Historia Natural, sobre el desastroso estado actual de este establecimiento, págs. 81, 1910.

Vestigios indust. en el eoceno sup. de Patagonia, pág. 7, Julio 1910.

Descubrimiento de un esqueleto humano fósil en el pampeano superior del arroyo Siasgo, 6 págs. 1910.

La indust. lítica del H. Pampæus del lit. del Mar del Plata á Necochea, 1910.

Otra nueva especie exting. del género Homo, 6 págs. julio de 1910.

Descrip. de dos esquel. hum. fósiles en el pamp. inferior del Moro, 6 págs., 1910.

La calotte du diprothomo d'après l'orientation fronto-glabellaire, págs. 1-9 (ser. 3ª t. XV) t. XXII, *An. Mus.*, 1911.

L'âge des formations sédimentaires tertiaires de l'Argentine en relation avec l'antiquité de l'homme, págs. 45-75, t. XXII (ser. 3ª t. XV) *An. Mus. Nac.*, 1911.

Id., id., id., mismo vol. págs. 169-179, 1911 (Marzo 31).

La antigüedad del hombre en la República Argentina, en la rev. Atlántida, t. III, págs. 52; 1911.

Observations au sujet des notes du Dr. Mochi sur la paléo-anthropologie argentine, págs. 181-230, t. XXII, ser. 3ª, t. XV; 1º Mayo de 1911.

Origen poligenético del Lenguaje, obra póstuma, publicada en *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines* de la Universidad de La Plata, t. IX, Nº 26, 1911.

Los libros, que escribía generalmente en francés, nunca tuvieron segunda edición ni ediciones populares, razón por la que nuestras escuelas ignoran la geología y geografía del país, á pesar de los 37 años que Ameghino ha escrito acerca de ella. Algunas veces hablamos de la necesidad de que el gobierno buscara los medios, por otra parte á la mano, de que las producciones científicas llegasen á los Colegios y Escuelas, exigiendo un aumento de tiraje para sus dependencias. Si tal hubiera ocurrido desde algunos años atrás, no lamentaríamos esta ignorancia acerca de nuestros hombres y nuestras cosas.

Ojalá, esta desgracia que enluta la ciencia, sirva para enmendarnos y despierte en nuestro espíritu, un sentimiento de justicia más amplio para los hombres que viven entregados al silencio del gabinete y del laboratorio.

VI

Las exequias fueron modestas en relación á los merecimientos del fallecido, repitiéndose por milésima vez el fenómeno del hombre superior á su época. Los gobiernos no se manifestaron á la altura que correspondía; si las universidades de La Plata y de Buenos Aires, y las sociedades científicas no hubieran tomado la participa-

ción que tanto les honra, el sepelio hubiera pasado inadvertido. Delante de su féretro desfilaron los 450 niños de la escuela graduada de la Universidad, las 300 niñas de su Liceo que lo cubrieron de flores; comisiones del Colegio Nacional, de las Facultades y de la Escuela de Comercio. El Consejo Superior, desde su presidente, acompañó sus restos hasta el panteón y cuanto de intelectual tiene La Plata hizo acto de presencia. En la inhumación hablaron E. Holmberg por la Universidad de Buenos Aires, V. Mercante por la de La Plata, J. B. Ambrosetti por la Universidad de Buenos Aires, J. Ingegnieros por la Sociedad de Psicología, V. Castro por la Sociedad Científica, su presidente; Antonio Romero por la amistad que lo ligaba al extinto y F. Legarra ofreciendo á los deudos el panteón de los maestros. Nos hacemos un deber publicar algunos de ellos, nacidos del corazón de los oradores.

Del doctor Eduardo Holmberg, por la Universidad de Buenos Aires:

«No pensaba — dijo el doctor Holmberg — que surgiera en esta gran solemnidad otra cosa que el humilde homenaje de mi presencia, para acompañar hasta el lecho de la eterna paz, en el seno de la madre tierra, al ilustre amigo que la Argentina del porvenir rodeará con una glorificación que hasta hoy sólo ha tributado á los próceres de la libertad nacional. Pero la Sociedad Científica Argentina (y á última hora, la Facultad de ciencias físico-matemáticas y naturales), me designa hoy también, en el día del duelo, como lo hiciera no ha mucho en el de la consagración, para que las represente aquí, y soldado fiel á la voz de la consigna, voy á agregar un nuevo laurel á los innumerables que la ciencia independiente, serena, imparcial y justiciera ha tributado al gran sabio, al gran talento, que si hoy nos abandona como forma vibrante, apagada por la muerte, pronto renacerá y vivirá inmortal con nosotros como una necesidad superior del entendimiento subyugado por la importancia, la profundidad é irradiación soberana de sus obras.

«No es este el momento más oportuno para presentaros un cuadro de la vida de Florentino Ameghino, porque ella, en su concepto vulgar, se reduce á pocas grandes pinceladas: supo mirar y ver con ojos geniales; supo abstraerse á la mayor parte de los compromisos de sociedad que absorben y deleitan el tiempo de los desocupados; supo ser independiente y altivo con la resistencia de un espartano y la dignidad de un héroe; supo merecer sin doblarse, y triunfar sin dianas, y colocarse en la cumbre junto á los más grandes sabios contemporáneos sin dislocar á nadie y sin despertar envidias.

«Humilde, sin hipocresía en todas sus manifestaciones comunes; suave como un niño en la intimidad, modesto en su trato, tenía toda la pujanza de un león en el ataque á que con tanta frecuencia lo excitaba la sorpresa producida en muchos hombres de ciencia por sus concepciones atrevidas, por el ariete de su argumentación cerrada é irresistible, por el mismo estupor que le causaba

la presencia de grandes imponentes verdades, buscadas por su genio incansable y fecundo con ese ahinco de conquistador de un mundo de misterios y velado aún para otros grandes talentos, menores, sin embargo, que el propio suyo.

«Ni sería tampoco discreto el ocupar vuestra atención enumerándoos las ciento cincuenta ó doscientas obras que constituyen la herencia científica que nos ha legado, porque cualquiera de ellas tiene impreso el sello de sus adivinaciones primero, de sus grandes descubrimientos después, y todas juntas constituyen un monumento que hará su nombre imperecedero, vinculándolo á los de otros sabios que buscaron en el seno de la naturaleza la resolución de los más grandes problemas planteados por la tiniebla de lo desconocido en el seno de la realidad por descifrar.

«No me pidáis, entonces, señores, una sola palabra de análisis, porque el corazón, en los días de gran triunfo como en los días de gran duelo, solamente ama la síntesis. Contemplad el hecho inevitable, y adaptando vuestros sentimientos al diapason de vuestras ideas, no olvidéis que los negros crespones del dolor se tornan menos lúgubres cuando se entrelazan con los laureles de la gloria».

Del señor Víctor Mercante, por la Universidad de La Plata.

Señores: En nombre del señor presidente de la Universidad Nacional de La Plata, del señor Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y como director de la Sección Pedagogía, vengo á expresaros el profundo dolor producido por esta muerte que es una desgracia.

Al presentir hace dos meses, después del diagnóstico médico, esta muerte que enluta el hogar pequeño, pero del que fué antorcha luminosa Florentino Ameghino, de la ciencia argentina, apoderosose de mi espíritu un malestar, tal vez dolor, porque el conocimiento íntimo de su vida habíame hecho descubrir un corazón tan puro, un alma tan elevada, una cerebración tan prodigiosa, una actividad tan inmensa, que en nuestra formación democrática pocas veces podríamos ofrecer á la juventud para elevarse, un ejemplo más sano; tal vez de egoísmo, porque convencido de que nada dignifica á un país tanto como la ciencia, no podía mi espíritu resignarse á que la Argentina perdiera doce años más de trabajo intenso, hoy, cuando el nombre de Florentino Ameghino vuela de un extremo á otro de Europa, es una autoridad incontestada en los libros de más fuste, justicia á su fama de sabio adquirida en 42 años de labor sin antecedentes en los fastos científicos de la América del Sud, para proyectar honor y gloria sobre este país, sobre esta provincia, sobre la aldea que fué su cuna, sobre Luján.

El presentimiento es realidad. Estamos delante de una gloria pura, pura como el aire que envuelve á las altas cimas. Lamartine le hubiera elegido entre sus civilizadores para proclamar como en Colón su genio, para glorificar como en Palissy su voluntad.

Modesto, probo, leal, sin riquezas, sin ambiciones, sin envidias, tierno como un niño con sus amigos, fiero como un león en los do-

minios de sus ideas; extraño á las vanidades de este atropellamiento por conquistar la mariposa deslumbrante de una felicidad efímera, envejeció entre el fango de los ríos, los huesos de sus cajones y su mesa de pino, el espinazo encorvado de tanto remover terrenos, los ojos dilatados de tanto escudriñar barrancos y restos; vida obrera, vida insignificante al parecer y por eso inadvertida, mirada á través de las preocupaciones de esta época en que las dulzuras del vivir sin afanes seduce y nos encarcela. Pero la grandeza no está en la condición sino en el alma. Ameghino no explotó más que sus instintos de trabajo y su talento prodigioso y de él queda, fortuna de las generaciones venideras, inmenso tal cual es, su espíritu en las inmortales páginas de sus libros, en las innumerables piezas clasificadas de su colección, de los museos nacionales y europeos. Este país, siempre generoso con sus hijos, será justo con este civilizador, tendrá para él también una plaza, una calle, un mármol que levantar allí, en Luján, frente á la casa misma donde vió la luz, para que la juventud argentina en caravana, el 18 de septiembre de cada año rebaga la niñez de este hombre extraordinario, como la juventud inglesa rehace la de Shakespeare y la toscana la de Galileo, y reciba el fortificante efluvio del ambiente que hizo al gran hombre.

Nada ofrece más encantos, encierra más enseñanzas, es de más valor ético que el haber desenvuelto grandes actividades y realizado grandes hechos en ambientes pobres: el carácter, acento de la individualidad, no tiene otra explicación. Por eso San Martín, Belgrano, Sarmiento, Mitre, ejercen sobre nuestra afectividad, la seducción instantánea de aquellos conductores que no conocieron más halagos que la necesidad. La casa del primer Congreso, la casa en que nació Sarmiento, la casa en que murió Mitre, consagran la virtud del esfuerzo y justifican su condición de reliquia.

Todo recordará allí al hijo de sí mismo: la escuela elemental, la modesta casa, las altas riberas del río con sus fajas negras, plomizas y rojas, mil veces recorridas por el niño, el hombre y el sabio, palpadas, excavadas, interrogadas para revivir su largo pasado y dar á la ciencia sus preciosos tesoros.

Esta fué la escuela del gran hombre, dirán los jóvenes de mañana, escudriñando esas toscas, juntando esos caracoles, desenterrando los primeros huesos, observando y leyendo de día, de noche sin descanso, sin descanso arrebatado por una pasión sublime. ¡Gloriosa emulación destinada á producir la nostalgia de los que no tienen el alma saturada todavía del desconsolador escepticismo que destilan las preocupaciones de nuestro tiempo!

Este también, como aquel otro de quien poseía su voluntad y su genio, fué maestro y desde sus humildes funciones docentes escaló la cumbre del poder científico, repentinamente casi, sin más empuje que su genio consagrado en las academias y exposiciones europeas primero y en los centros y universidades de nuestro país, después.

No es este el momento, ni sería posible el análisis de su obra colosal comenzada en 1875 y que representa el monumento científico más grande de América, donde se destacan por su incomparable

originalidad, su amplitud de vistas, sus razonamientos y sus atrevidas doctrinas:

La formación pampeana, 1880; *La antigüedad del hombre en el Plata*, dos volúmenes, 1880-1881; *Filogenia*, 1884; *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de los terrenos terciarios*, 1886; *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la R. Argentina*, 1889; *Los pájaros fósiles de la Patagonia*, 1895; *Los mamíferos cretáceos de la R. Argentina*, 1897; *La evolución de los dientes de los mamíferos*, 1896; *Sinópsis geológica y paleontológica de la R. Argentina*, 1906; *Investigaciones de morfología filogenética*, 1904; *Paleontología argentina*, 1904; *Nuevas especies de mamíferos, cretáceos y terciarios*; *La perforación Astragaliana*, 1905; *Los edentados fósiles de Francia y Alemania*, 1905; *Los impennes fósiles de la Patagonia*, 1905; *Las formaciones sedimentarias del cretáceo superior y del terciario de Patagonia*, 1906; *Los peces fósiles de la Patagonia*; *Las formaciones sedimentarias de Mar del Plata*, 1908; *El tetraprothomo argentino*, 1907; *El diprothomo platensis*, 1909; *Tierras cocidas y hombre fósil*, 1910, 1911, cada una de ellas suficiente para inmortalizarle.

Como todo hombre genial era un creador. El ejercicio había hipertrofiado la facultad de observar y el poder de razonar; su extraordinaria capacidad para relacionar los hechos y su rara facilidad para inducir, eran sólo comparables á las de Darwin y su imaginación reconstructora á la de Cuvier. No hay, por eso, quien recoja hoy su patrimonio, y porque no hay quien haya hecho durante treinta y cinco años de la paleontología su único objeto, su única pasión, con el concurso de un hombre tan modesto y abnegado como su hermano Carlos, que recorrió más de 20 años el sur argentino para arrancar á su suelo los secretos de su virginidad geológica.

Las figuras culminantes de nuestro país en la ciencia y en la política, desde Mitre y Sarmiento hasta Joaquín González que, ministro, le llevó al puesto oficial más encumbrado con que era posible dignificar á un hombre de ciencia, á la dirección del Museo Nacional de Historia Natural; desde los profesores de la Universidad de Córdoba hasta los de la Universidad de La Plata, los centros, sociedades científicas de América y Europa, han sembrado de honores su camino triunfal y los gobiernos colmarán con actos diversos esta apoteosis que comenzó en vida, porque, señores, un país es grande cuando cuida celosamente sus glorias destinadas á perpetuarlo en el cariño de los pueblos más allá de la muerte misma. Por eso, la Universidad de La Plata, su presidente, sus decanos, sus profesores, sus estudiantes, sus niños traen, en masa, el tributo de sus sentimientos de cariño, de dolor, de admiración, estremecidos ante esta caída. La edición oficial de sus obras no sería un acto de justicia al sabio, sino de justificación nuestra ante el mundo. Por su ejemplo y por sus obras, es un conductor de nuestra civilización, el título de más nobleza que pueda concederse en las democracias americanas; por eso está entre los nombres que han engrandecido á la humanidad.

Señores: hablándose de Ameghino la hipérbole no existe. Hijo de

sus propias obras, siente su genio en los senos mismos de la naturaleza; recorre suelos nunca explorados, su vida toma esplendores nuevos hacia destinos altos; va á las soledades á interrogar á la maestra de los maestros la naturaleza, arrancándole sus misterios; concibe por ella amor, entusiasmo; á fuerza de contemplarla realiza descubrimientos portentosos, como el de los predecesores de nuestra especie; traslada al libro sus largos coloquios, explicando los secretos guardados por el infinito de los tiempos; encuentra á veces la ironía, la incredulidad, la indiferencia á las que en el combate, nunca se mostró débil; se obstina, se encarniza, violenta su genio, enciende su fe por los ideales; triunfa, recoge en su camino aplausos y honores; deja elocuentes lecciones é inmortales ejemplos de aplicación, de paciencia, de lucha con los obstáculos, de victoria sobre las cosas, de elevación dulce y amor entrañable por la verdad.

Su vida quiere decir trabajo, su obra creación, su nombre ejemplo, su muerte desgracia irreparable. Sus hazañas están en su voluntad, en sus 20 mil páginas producidas en contacto con las cosas, en los tesoros extraídos á los viejos sedimentos, en los secretos milenarios arrancados á la tierra, en sus descubrimientos, en sus creaciones. Si este hombre fuera pequeño ¿quién sería grande?

Si alguna vez un pueblo ha de conmoverse ¡cuándo, sino en ésta ocasión, ante los sagrados restos de quien brilló durante más de treinta años como un lucero en el cielo de la ciencia americana!

Los griegos urdían leyendas alrededor de sus grandes hombres para templar el corazón de sus hijos. A nosotros nos basta reconstruir la historia de Ameghino, tan fecunda como una leyenda, para fijar ideales en el alma de la juventud.

Florentino Ameghino has muerto, pero vives, vives en el corazón de los argentinos como un Verbo Alimentador: serás para las generaciones venideras el poema viviente de sus inspiraciones; una tras otra saturarán su espíritu de tu espíritu en tus obras inmortales y tú serás, por ellas, glorificado junto á los que hicieron esta patria generosa, noble, fuerte y conocida, porque tú, como ellos, la engrandeciste con el soplo de tu inmenso saber.

Del doctor José Ingegnieros, por la Sociedad de Psicología:

«¡Enmudecer fuera más simple ante el cadáver del maestro! No hay verbo humano que interprete la conmovida gratitud de los discípulos; una lágrima silenciosa traduciría mejor nuestro doble sentimiento de admiración y de ternura. Pero es menester despedirlo con palabras, para expresar la congoja colectiva de la Sociedad de Psicología al perder el más conspicuo de sus miembros. Aunque él no pueda escucharlas, — que no le sorprenderían en boca de los que en vida le anticipamos nuestro homenaje, — conviene santificar su nombre con la misma unción con que se jura una bandera. Si antes supo darnos lecciones y consejos, después de muerto seguirá enseñándonos con el recuerdo de sus virtudes intelectuales.

«Su obra fué una ascensión perenne, revelando sin paréntesis, la formación natural de un hombre de genio. Miró con ojo ciclópeo

las entrañas de la tierra, tamizó entre sus dedos las arenas más misteriosas, removió de sus arcaicos yacimientos los más remotos esqueletos; todo lo midió con metro severo, las etapas del mundo y las etapas de la vida, renovadas sin descanso en la superficie del planeta.

«Pensó después. Pensó luminosamente, con videncia de inspirado. Y reconstruyó en su imaginación los momentos porque pasó la historia del mundo, las variaciones infinitas que transformaron en seres pensantes á los gérmenes animados, el equilibrio natural que rige la evolución del universo, hasta poner su mano sobre el cuadrante de la eternidad para señalar la era en que el hombre apareció en nuestras pampas para difundirse en el mundo y convertirse en humanidad.

«Su vida fué un sendero floreciente de virtudes, como es lo propio de los genios verdaderos. Desde la obscuridad ascendió á la gloria, sin un desfallecimiento; sintió durante muchos años el cierzo glacial de la pobreza y la indiferencia, obstinadas en moderar su marcha y que tardaron demasiado en apartarse de su camino; pero él siguió imperturbable hacia la meta, orientado por el resplandor de sus propias luces, sin preocuparse de éxitos transitorios y confiando en la consagración ulterior de sus videncias. Filósofo y sabio á un tiempo mismo, tenía el afán de los problemas remotos y la pasión de los interrogantes más arduos. El hombre de genio es así: se entrega á la inquietud de pulsar los grandes ritmos de la naturaleza, escrutando abismos ó sondando firmamentos. Por eso fué un hombre inactual, dado á sembrar copiosas simientes de frutos venideros, proscripto voluntario dentro del propio país, abstraído de esos vaivenes militantes que turban las horas de meditación y de ensueño.

«Fué ejemplo raro, en este continente, de una vida consagrada á la ciencia, sin más afanes que aprender y enseñar. Fué ejemplo, también, de carácter adamantino y de orgullosa sencillez, buscando en la intensidad de su vida interior las satisfacciones que no podía esperar en un medio impreparado para medir la culminación de sus vuelos.

«Muere en él la tercera vida ejemplar de nuestra centuria. Sarmiento, inagotable catarata de energía en las gloriosas batallas de nuestra emancipación espiritual; Mitre, que alcanzó la santidad de un semidiós y fué consejero de pueblos; Ameghino, preclaro sembrador de altas verdades, cosechadas á filo de hacha en la selva infinita de la naturaleza.

«Sirvan sus memorias de ejemplo á las futuras generaciones argentinas y tendremos educadores, estadistas y sabios. La grandeza de la patria estará en manos de los que sepan imitar las excelencias morales de esos grandes factores de la nacionalidad».

Del ing. Vicente Castro, por la Sociedad Científica:

«En nombre de la Junta Directiva de la Sociedad Científica Argentina, vengo á cumplir el doloroso deber de dar el último adiós

á los restos venerados del sabio doctor Florentino Ameghino, que fué nuestro ilustrado socio honorario.

El doctor Ameghino, cuyo volumen llenaba ampliamente el escenario de la ciencia, no solo del país, sino también del mundo entero, por la importancia de sus investigaciones en el orden de las ciencias naturales, deja un vacío que no será posible llenar, pues pocos son los hombres de estudio que á su vasta preparación unan las cualidades de excelso investigador, que caracterizaban á este ilustre muerto.

La ciencia pierde en él, uno de sus más preclaros elementos de estudio; nuestro país, lamentará siempre la desaparición de este estudioso de alto vuelo, que unía á su gran preparación, una finura de investigación, de tal potencia, que por sus alcances ha llegado á cambiar la noción que se tenía respecto al origen del hombre.

Este estudio solo, bastaría para colocar la personalidad del doctor Ameghino al nivel de los contados hombres de ciencia que el mundo venera, si no fuera que, además, el doctor Ameghino en su constante actividad, no hubiese llenado volúmenes con su labor profícua de investigador consciente.

Difícil, si no imposible es en este momento, enumerar toda la labor del ilustre muerto; exceden de doscientos sus estudios efectuados desde 1875, época en que publicó su primer trabajo en el *Journal de Zoologie de Paris*, trabajo en el que con gran acopio de datos perfectamente propios, llega á conclusiones altamente interesantes en sus estudios en Mercedes, en base á restos del hombre prehistórico y de su industria. Tan novedoso estudio, llamó la atención de los especialistas y la fama del doctor Ameghino quedó ya cimentada con motivo del Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas, realizado en París en 1878.

En 1880, publicó su monumental trabajo sobre *Los mamíferos fósiles de la América Meridional*, que fué seguido del famoso análisis geológico *La formación pampeana*, el cual al definir una época del mundo, abrió nueva vía á los estudios geológicos de nuestro territorio.

No seguiré adelante haciendo la descripción cronológica de sus trabajos, no me sería posible, pues no domino el orden de estudios en que culminaba la mentalidad del doctor Ameghino; á otra palabra más autorizada que la mía, corresponde ese honor.

La Sociedad Científica Argentina, á quien el doctor Ameghino dedicó horas de estudio y de labor, enriqueciéndola con sus trabajos publicados en los *Annales de la Sociedad*, lo eligió socio honorario, alto timbre de honor que el doctor Ameghino supo apreciar en su justo valor y que le fué discernido en mérito á los estudios de este sabio hombre de ciencia, que al abandonar su envoltura humana, nos deja como resultado de su paso por la tierra, el monumento científico de toda su labor y de toda su ciencia, para honra y gloria de la patria.

Al recibir tan honrosa distinción, nos dió la gran prueba de las alturas hasta donde llegaba su mente poderosa, entregando al es-

tudio y meditación de los pensantes, los resultados de su concepción profunda. Su *credo*, dando la noción del universo constituido por el infinito tangible, la materia, y tres infinitos inmateriales, el espacio, el tiempo y el movimiento, es lección de alta filosofía y pedestal científico que recibirá la ofrenda justiciera del mundo pensante.

Manes venerados, recibid el último adiós de aquéllos que tantas veces oímos tus sabias lecciones en la Sociedad Científica Argentina; descansa en paz, mentalidad poderosa é ilustre y que los lampos brillantes de tu saber, sirvan de guía á las generaciones futuras en la labor proficua, de la que la tuya fué, astro brillante.»

VII

La república, apercebida del hombre que acaba de perder, sus gobiernos, sus universidades, sus escuelas, sus centros científicos, sus hombres ilustrados, sus estudiantes, á porfía, empuñanse en glorificar á este libertador del espíritu y triunfador en los campos de la ciencia. Rodolfo Senet, su discípulo predilecto, casi un hijo que recogiera del sabio los destellos postrimeros de su genio, difunde su obra en conferencias recibidas con aplausos por públicos en donde se confunden el profano y el especialista, el estudiante y el profesor, el niño y el anciano; José Ingegneros ha escrito sus más vibrantes páginas para honrar la vida heroica del sabio; la Sociedad de Psicología, destinó una de sus sesiones públicas á su glorificación; la Universidad de la Plata, el mismo día de la inhumación, resolvió colocar una placa en el Museo y dar su nombre á la sala de Paleontología; el Colegio Secundario y la Federación Universitaria de La Plata, realizaron dos actos públicos á la memoria del extinto; la Sociedad Científica Argentina, resolvió colocar una placa de bronce «Al sabio Florentino Ameghino» sobre su tumba, nombró tres comisiones permanentes para que aconsejaran la mejor forma de glorificarle y difundir su nombre y sus obras y ordenó un gran retrato al óleo para colocarle en el lugar de preferencia de la sala de sesiones; la Asociación de Maestros de la Provincia resolvió colocar una placa en su panteón; las escuelas normales de Corrientes y del Rosario, del Paraná y de Buenos Aires, organizaron grandes actos conmemorativos; los empleados del Museo Nacional resolvieron costear un busto para colocarlo en la sala donde trabajaba Ameghino; la Municipalidad de Luján resolvió dar al parque, el nombre del sabio, apoyada por un elocuente informe fiscal del doctor Reyna Almandos; el P. E. de la Nación y la Legislatura de la provincia, presentaron respectivamente, proyectos para erigir monumentos en el Museo de Buenos Aires y en el Bosque de La Plata; el doctor Francisco P. Moreno presentó al Congreso, un proyecto para que la Nación adquiriera sus colecciones y sus obras. Por último, el Círculo de la Prensa de La Plata, organizó para la noche del 18 de septiembre, en el Teatro Argentino, una solemne

conmemoración, acto imponente por las personas que tomaron parte, las delegaciones y la concurrencia. En estas manifestaciones ha llamado la atención un vacío: el de la Universidad que lo doctoró.

Este movimiento póstumo de justicia, del que nunca, en verdad, se preocupó Ameghino; esta humanización del sentimiento nos eleva tanto que traerá sobre nosotros simpatías de otra estirpe que las que como pueblo ganadero, agrícola y adinerado solemos atraer.

«La propagación sin tasa de la civilización y de la justicia: he aquí la manera de *llenar con agua fecunda el cántaro de la doncella*».

VÍCTOR MERCANTE.
